

AGRICULTURA EN VILO

TEMA DEL MES

ADEMÁS

• **HECHOS DEL
MAÍZ** JULIO A. BERDEGUÉ
SECRETARIO DE AGRICULTURA
Y DESARROLLO RURAL



EDITORIAL

El nudo y como deshacerlo

Mis rediles tantas víctimas dieron,
tanto queso llevé jugoso a la ciudad ingrata,
y volver de ella con la bolsa bien
llena nunca pude lograr
Virgilio, *Bucólicas*, 42-39 aC

Tormenta perfecta

Desde fines del año pasado las movilizaciones de los productos comerciales de granos se han vuelto una constante. Y es que el problema de los precios no remuneradores persiste agudizándose en uno u otro producto y región conforme salen nuevas cosechas. El gobierno ha estado interviniendo puntualmente, pero el atorón no es solo coyuntural sino también de estructura y por tanto difícil de superar.

En las semanas recientes, al de las cotizaciones de los granos se añadió otro desafío igualmente grave y perentorio: el incremento de los precios de los insumos agrícolas, particularmente de los fertilizantes nitrogenados, a resultas de la respuesta de Irán a los bombardeos de Estados Unidos e Israel. Entendible revire que estrangula el movimiento comercial de los petrolíferos por el estrecho de Ormuz, a la vez que otros bombardeos, como el de Israel a los yacimientos gasíferos de South Pars, dañan su producción y almacenamiento. En unas cuantas semanas de guerra el precio de los fertilizantes se incrementó en cerca del 50% y aún no está clara su tendencia.

En lo tocante a la agricultura el tema más sensible es la escasez y encarecimiento del gas natural, insumo básico de la urea y el sulfato de amonio que son los fertilizantes más socorridos. Y si se encarecen los insumos minerales y también los combustibles empleados en la producción y el transporte agrícolas, se disparan los precios de los alimentos.

Las cosechas abundantes de 2025 tumbaron los precios, pero debido a la intermediación el consumidor doméstico de alimentos no se benefició; en 2026 se presume que la escasez y carestía de los fertilizantes reducirá las cosechas e incrementará las cotizaciones, alza de precios que los intermediarios si trasladarán al destinatario final, un consumidor que siempre pierde pues la comida es irrenunciable de modo que no tiene para donde hacerse.

Para México el alza de mayor impacto es la del gas natural, del que somos extremadamente deficitarios por lo que para satisfacer la creciente demanda tenemos que comprarle a Estados Unidos alrededor del 75% del que ocupamos. Y el gas natural es un recurso estratégico que utilizamos en las termoeléctricas de ciclo combinado decisivas para alimentar y mantener el equilibrio del sistema de energía eléctrica, y también en la producción de amoniaco que es insumo de la urea y otros fertilizantes nitrogenados decisivos en el sostenimiento de la agricultura mexicana. Fertilizantes que al igual que el gas y el amoniaco tenemos que importar casi en las mismas proporciones.

El asunto es de soberanía y más aún de seguridad nacional pues la luz y la comida de nuestros hogares dependen de un insumo que casi en su totalidad traemos del vecino del norte. De modo si un día al veleidoso Donald Trump se le ocurre cerrarnos la llave nos quedamos a oscuras y con hambre. De este tamaño son las cosas.

El problema es desafiante, pero tiene solución, y para encontrarla habrá que ir por partes.

Los precios

La crisis de mercado que enfrenta la oferta nacional de granos, una producción que los agricultores quieren que adquiera el gobierno pues de otro modo la tienen que malbaratar dado que los grandes compradores ya llenaron sus bodegas con los adquiridos a precios de dumping provenientes de Estados Unidos, tiene causas de fondo.

La primera es la asimetría que ejemplificaré con el maíz: tenemos 3 200 km. de frontera con el mayor productor y exportador mundial del cereal, del que, gracias a las favorables condiciones agroecológicas, la tecnología empleada y los subsidios tiene rendimientos promedio de 11 toneladas por hectárea y cosechas anuales de 400 millones de toneladas. México en cambio tiene rendimientos medios de 4 toneladas y una producción anual de 27 millones. Disparidad cuyos efectos se agravan porque los precios internacionales del cereal se fijan en la bolsa de Chicago, sin distinguir el maíz amarillo de consumo industrial y forrajero del blanco de consumo humano.

La segunda es el cambio climático. Por razones históricas nuestra producción más intensiva de granos se situó en los valles costeros del noroeste. Región golpeada por el estrés hídrico -agravado en los años recientes- que hace decrecientes y erráticas nuestras cosechas. Sinaloa, por ejemplo, tiene rendimientos medios en maíz de casi 11 toneladas por hectárea, pero por falta de agua pasó de sembrar entre 550 y 500 mil hectáreas a sembrar 270 en el presente cíclico. Con años catastróficos como 2023-2024 en que se pudieron regar menos de 200 mil. Es, pues, necesario ir pensando en una relocalización.

La tercera son los acuerdos desventajosos: el T-MEC nos impide proteger eficazmente nuestro mercado interno -como se vio en el caso del maíz transgénico- y las posturas de Trump hacen pensar que en su próxima negociación difícilmente podremos reforzar los candados. Más si tenemos en cuenta que para los maiceros estadounidenses vendernos el cereal representa ingresos anuales de más de seis mil millones de dólares. Sin olvidar que el monto de nuestras exportaciones agroalimentarias es de cerca de 60 mil millones de dólares, diez veces más, y si apostamos a cerrar fronteras a los granos podemos arriesgarlas.

La cuarta es el oligopsonio de compradores: un puñado de grandes empresas que cuando les conviene adquieren los granos baratos en Estados Unidos y en México o no compran o fijan los precios arbitrariamente.

La quinta es el oligopsonio de los agroinsumos: unas cuantas corporaciones internacionales que definen los paquetes tecnológicos y fijan los precios, siempre gravosos que los intermediarios incrementan aún más.

La sexta son las desfavorables políticas públicas: en nombre de las presuntas ventajas comparativas los gobiernos neoliberales desalentaron la producción nacional de básicos y alentaron su importación, mientras que el primer gobierno de la transformación apostó por la soberanía y autosuficiencia alimentarias pero sus principales políticas rurales fueron de combate a la pobreza y dirigidas a los campesinos más pequeños, mientras que los agricultores netamente comerciales no fueron debidamente atendidos.

Los factores mencionados configuran una circunstancia estructural -o cuando menos persistente- origen de crisis recurrentes que se presentan tanto cuando la oferta de granos



Uso de drones en la agricultura.

es insuficiente como cuando es excesiva. Los tractores insurrectos de noviembre de 2025 y los subsecuentes dan fe de la trampa en que se encuentra nuestra agricultura de granos. Y parte del problema está en que el reclamo por precios remuneradores se hace a partir de costos de producción muy elevados. Los maiceros de Sinaloa, que son los de mayores rendimientos del país, alegan que producir una tonelada les cuesta entre seis mil y seis mil quinientos pesos y sobre eso aspiran a una ganancia. En Estados Unidos, en cambio, la inversión por tonelada es de solo tres mil... El diferencial existe, sin duda, pero el costo por tonelada que plantean quienes reclaman del gobierno precios remuneradores parece exagerado. En un ejemplo sinaloense, ciertamente de altos rendimientos, que documentamos en este mismo número del Suplemento, el costo de una tonelada de maíz producido con insumos y manejo convencional es de \$3 470, mientras que con una combinación de bioinsumos y minerales la inversión disminuye hasta \$2 365 por tonelada. Puede haber diferencias en el cálculo pero tengo la impresión que, cuando menos para el caso de Sinaloa, los líderes del Frente Nacional para Rescate del Campo Mexicano, están inflando los costos. Y si no los están inflando, con más razón habría que ver como disminuirlos.

El embrollo es ciertamente multidimensional, pero sin soslayar los alegatos sobre subsidios y dumping, el tema del diferencial de productividad técnico económica es insoslayable.

Los rendimientos

El gobierno de Claudia Sheinbaum ha enfrentado el reto con tres pertinentes y enérgicas líneas de acción: compras de volúmenes importantes de granos con pagos remuneradores, acuerdos con los grandes compradores para que adquieran su materia prima en el mercado interno y a precios razonables, negociaciones con los introductores de insumos para que fijen precios accesibles buscando la forma de que estos lleguen realmente al productor y no los incrementen arbitrariamente los intermediarios. Lo que está muy bien. Hay sin embargo un problema estructural que todavía no se ha abordado con suficiente contundencia. Tenemos acciones importantes, como el Plan Campeche para la producción de arroz, que nos ayudará a ser autosuficientes y, el mismo sentido, la entrega a agricultores de Zacatecas de semilla de frijol de altos rendimientos desarrollada por Productora de Semillas para el Bienestar (Prosebien). Sin embargo, no encuentro acciones semejantes dirigidas a remontar los insatisfactorios rendimientos y altos costos de nuestra producción de maíz. Pobre comportamiento que en condiciones de mercados abiertos nos pone en situación de desventaja y cuya compensación con masivas compras públicas es extremadamente gravosa y a la corta insostenible. Tenemos que reducir el diferencial incrementando la productividad tanto técnica como económica de nuestras siembras, para que el consumidor pague precios más bajos y las caídas de las cotizaciones internacionales nos peguen menos. Y esto es posible.

Abonos y fertilizantes

Lo primero es reconocer que los programas actuales que debieran incrementar los rendimientos no los incrementan. Como lo evidenciaron las evaluaciones de impacto realizadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) en 2024, Producción para el Bienestar y Fertilizantes para el Bienestar, que llegan a cerca de dos millones de agricultores pequeños, los hacen menos pobres, pero no más productivos pues son simples transferencias en dinero o especie que no impactan sobre la forma en que sus destinatarios cultivan.

No hay recetas universales para producir más y mejor, pues las vías para lograrlo dependen de las condiciones agroecológicas y el tipo de sembradores. Pero hay algunos factores que siempre están presentes: los insumos y su manejo. Y de estos uno es central: el fertilizante. Las semillas, el uso adecuado del agua -que con el cambio climático deviene recurso crítico- y la labranza son también fundamentales, pero en esta reflexión partiré del modo en que se abona o se fertiliza la tierra, entre otras cosas porque me llevará al otro gran reto que señalé al principio: el impacto de la guerra sobre la disponibilidad y precio del gas natural, del amoniaco y de los fertilizantes nitrogenados.

Y puedo adelantar que, a mi ver, el problema de los bajos rendimientos técnico-económicos de nuestras siembras de granos y el problema de la escasez y encarecimiento de los fertilizantes minerales, tienen la misma vía sino de solución si de atenuación: reducir progresivamente el uso de los fertilizantes nitrogenados e incrementar el de los abonos biológicos.

No se trata de quitar unos y poner otros. Se trata de encontrar combinaciones sinérgicas -distintas para cada caso- en que las virtudes productivas de unos y otros se potencien. No especulo. Tenemos numerosos ejemplos de siembras en que, con un buen manejo, lo mineral y lo biológico se complementan. Y lo hacen aumentando la producción, reduciendo los costos y preservando los suelos.

Se de experiencias en Canán, Sinaloa, donde gracias a esta adecuada combinación, implementada en predios de cientos de hectáreas que disponen de riego, se han logrado rendimientos de hasta 14 toneladas de maíz a costos menores que con el cultivo tradicional.

Pero también las hay en Ayotzintepic, Oaxaca, donde con el mismo modelo híbrido ejidatarios muy pequeños y con predios de temporal consiguen rendimientos de hasta seis toneladas por hectárea y gastando menos.

Las ECAS de Producción para el Bienestar, que a diferencia de otras acciones de fomento no tienen más apoyo público específico que el acompañamiento técnico y que si convocan a muchos campesinos es porque ahí se generan aprendizajes útiles, han logrado que productores muy pequeños incrementen sus rendimientos de maíz en 25 %, reduciendo en 21% sus costos, sobre todo en agroquímicos, lo que mejora su relación costo beneficio en cerca del 50%.

Las cuatro toneladas por hectárea es un promedio nacional y en estados como Sinaloa hay

agricultores con productividades semejantes a las de Estados Unidos que no podrían cosechar mucho más pues ahí inversiones adicionales tienen rendimientos decrecientes. Sin embargo, aún en estos casos una mejor combinación de agro insumos reduciría significativamente sus costos. Lo que es importante porque, como me decía un agricultor de Badiraguato: "Aquí no trabajamos para nosotros sino para que ganen las empresas que nos venden los insumos". No digo que la transición sea fácil pues los paquetes tecnológicos crean hábito, en ocasiones las introductoras de insumos habilitan a los agricultores que no tienen crédito y en general hay aversión al riesgo, sin embargo, así como van las cosas parece necesaria.

El saldo de la conversión, siendo positivo, no es el mismo en los dos tipos de agricultores mencionados pues mientras que a unos los hace más ricos a otros solo los ayuda a salir de pobres. Pero en ambos casos el país se beneficia y se avanza hacia la hasta ahora esquiva autosuficiencia alimentaria que -como he dicho reiteradamente- requiere de la aportación de todos: pobres, acomodados y ricos.

Quienes lo han evaluado sostienen que, dependiendo de las condiciones, con este modelo se puede reducir en hasta un 40% el empleo de fertilizantes nitrogenados, manteniendo o incrementando la productividad técnica y disminuyendo el costo monetario. Y en tiempos como los que corren, la posibilidad de reducir casi a la mitad el uso de la urea y el sulfato de amonio que importamos y que serán cada vez más escasos y caros, es una oportunidad que no podemos dejar pasar.

Otra virtud de apostar al aumento de rendimientos técnicos y económicos es que en la medida en que se incrementa el ingreso neto del productor pequeño y mediano se va reduciendo el peso que tienen los subsidios en su calidad de vida, hasta hacerlos innecesarios. A diferencia de Producción para el Bienestar y Fertilizantes para el Bienestar que al no tener impactos productivos son transferencias públicas perennes, un apoyo que vaya sacando a los productores de la pobreza a través de la mejora de sus rendimientos tiene un carácter temporal. Aunque, ciertamente, el apoyo en los precios de compra y en las tasas de interés, que van dirigidos a la producción, serán necesarios por más tiempo que los que van dirigidos a compensar la pobreza. La política virtuosa no es la que ayuda a los pobres a no pasarla tan mal sino la que los ayuda a salir de pobres gracias a su propio trabajo.

La necesaria conversión

En México, además de poderosos motivos, tenemos las condiciones para impulsar una conversión que reduzca el empleo de fertilizantes minerales y a la vez aumente los rendimientos técnicos y económicos. La transición propuesta requiere de tres cosas: mayor disponibilidad de insumos no minerales, acompañamiento técnico calificado y organización de los productores. Veamos una por una.

Operan en el país alrededor de 120 empresas de insumos agrícolas amables, agrupadas en la Asociación Mexicana de Productos Biológicos, con capacidad para cubrir la demanda de entre 500 mil y un millón de hectáreas, y posibilidades de ampliar su oferta. Estas empresas se ubican principalmente en el norte, occidente, centro y golfo del país y son escasas en el sur y sureste, región en la que sin embargo tienen fuerte presencia las biofábricas de las que disponen casi todas las 18 500 Comunidades de Aprendizaje Campesino (CACs), del programa Sembrando Vida, y las 4 800 con las que cuentan las 4 800 Escuelas Campesinas de Aprendizaje (ECAs), vinculadas al programa Producción para el Bienestar. Más de 23 mil instalaciones modestas pero eficientes, muchas de ellas de producción excedentaria y con posibilidades de ampliación. Abonos alternativos que en un primer momento quizá habría que subsidiar para inducir su uso, empleando para



Biofábrica Ayotzintepic.

ello la parte de la asignación presupuestal de Fertilizantes para el Bienestar que ya no se destinaría a la adquisición de insumos minerales. Por bioinsumos no paramos.

La transición a un paquete de insumos mixto más productivo, menos costoso y además ambientalmente sostenible supone un manejo diferente de las parcelas y un tiempo de aprendizaje. Lo que se acorta y facilita si hay campesinos que ya lo hacen y técnicos capacitados en operarlo como los que durante seis años se formaron en las ECAs. Profesionistas y promotores comunitarios que pueden calificar a otros ampliando enormemente su campo de acción. ¿Qué mayor satisfacción puede haber para un experimentador que ver su ejemplo extendido a cientos de miles o millones de productores pequeños medianos y aun grandes? Y los otros promotores institucionales necesarios para la conversión también están ahí, pues una parte de los operadores de campo de Fertilizantes para el Bienestar que ahora solo distribuyen bultos de sulfato de amonio bien podrían transformarse en inductores de nuevas formas de fertilizar y de producir. Por acompañamiento técnico no paramos.

Los productores grandes que opten por una transición que los hace más rentables pueden hacerlo solos, en cambio, para avanzar, los medianos y pequeños necesitan asociarse. Solo agrupándose podrán consolidar su demanda de insumos aprovechando así las negociaciones que ha hecho el gobierno con las empresas productoras o introductoras. Solo vendiendo juntos podrán acabar los volúmenes necesarios para aprovechar los acuerdos del gobierno con los grandes compradores. Solo asociados podrán acceder a los créditos blandos que les ofrece un programa como Cosechando Soberanía que subsidia la mitad de las tasas de interés. Y solo colectivamente podrán acceder al acompañamiento técnico necesario para ir transitando a un paquete y un manejo más suaves, más eficientes, más rentables y más sostenibles. Aun si el rancho del norte es más individualista que el comunero del sur, campesino es sinónimo de asociatividad de modo que por organización no paramos.

El tiempo necesario para operar la transición dependerá del cultivo, la región y el tipo de productores, así como del monto de los recursos destinados a impulsarla. Pero en todo caso los resultados deberían poderse medir en lo que resta del sexenio.

¿Y las milpas? Al prodigioso policultivo ancestral lo mantienen vivo cientos de miles de campesinos modestos que producen principalmente para su autoconsumo empleando semillas nativas y en condiciones agroecológicas casi siempre desfavorables. Y es loable que así lo hagan. Pero para el agricultor comercial ese tipo de cultivo biodiverso es inviable.

Hace treinta o cuarenta años, antes de que el éxodo de las nuevas generaciones rurales lo envejeciera, el campo mexicano rebosaba fuerza de trabajo. Hoy faltan brazos y los jornales que hay que pagar son cada vez mayores. Así las cosas, la reconversión de nuestra agricultura alimentaria no puede ser intensiva en

mano de obra sino ahorradora de un recurso laboral que hoy es escaso y caro.

Habrà, pues, que hacer más eficiente el uso tanto de abonos como de fertilizantes y reducir o eliminar el empleo de pesticidas y otros agrotóxicos; habrá que emplear semillas mejoradas de preferencia las nuestras producidas por el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y la Secretaría de Ciencias Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti) o por los propios agricultores que logran variedades sintéticas cruzando híbridas con nativas; habrá que hacer un uso adecuado del agua tanto la de los grandes distritos de riego -17 de ellos en proceso de rehabilitación y tecnificación- como la de los ríos, los pozos y la lluvia de los que dependen la mayor parte de los pequeños productores, y habrá mejorar las prácticas agrícolas...

Pero también habrá que mecanizar lo mecanizable, en el bocashi pasar de la pala y el azadón a las volteadoras y utilizar con creatividad nuevas tecnologías como los drones. Hacer milpa no es sembrar maíz, frijol y calabaza en ladera y al piquete. Hacer milpa, hoy, es desarrollar una pluriactividad actividad sinérgica y virtuosa que incluye la producción primaria -por lo general de un solo cultivo- pero también la autoproducción de algunos insumos y sin duda la transformación y el valor agregado. Y hacer milpa es hacer todo esto y hacerlo juntos, hacer milpa es asociatividad. Esto es hacer milpa en el sentido no literal sino paradigmático de la fórmula. Sigamos haciendo milpa.

El dichoso gas

Aun si se emplean mejor y moderadamente, los fertilizantes nitrogenados seguirán siendo necesarios, y aun con un mayor uso de energías limpias las termoeléctricas de ciclo combinado seguirán funcionando. Y para las dos cosas necesitamos un gas natural que por el momento no tenemos en suficiencia y que importamos en un 75% de Estados Unidos, lo que nos hace altamente dependientes de un insumo estratégico. Podríamos obtenerlo aquí pues contamos con yacimientos en rocas de lutitas o esquistos que por fractura hidráulica liberan gas y petróleo. Pero el fracking consume mucha agua y emplea sustancias contaminantes por lo que en México lo hemos prohibido.

Sin embargo, el gas natural que traemos de Estados Unidos se obtiene en Texas por fractura hidráulica, de modo que, querámoslo o no, nuestro insoslayable consumo de gas se sustenta en una actividad de fuertes impactos ambientales. Y no debiera consolarnos el que estos no ocurran aquí sino en el país vecino pues la madre naturaleza no reconoce fronteras.

Hoy por hoy el 80% de la energía que emplean la industria y los consumidores domésticos a escala mundial proviene de los hidrocarburos, cuya extracción, procesamiento y empleo impactan gravemente al medio ambiente. La transición energética es urgente -y estamos en ella- pero por un tiempo estos recursos seguirán siendo indispensables y traerlos de Estados Unidos en vez de extraerlos aquí no

reduce el impacto ambiental, pero si debilita severamente nuestra soberanía energética.

Esto en momentos en que, a resultas de los conflictos bélicos, la disponibilidad y precio de los hidrocarburos es errática, además de que el presidente de los Estados Unidos hace de su control un arma de guerra, como lo vemos en el bloqueo petrolero a Cuba. Y es precisamente en momentos de guerra en el oriente medio y cerco energético a la isla del caribe que la presidenta Sheinbaum pone sobre la mesa el tema del fracking y la soberanía energética. Sin duda hay que atender a su llamado.

En suma

La conversión de una agricultura agresiva sustentada en insumos minerales que con frecuencia se emplean mal y en exceso a una agricultura amable sustentada en una combinación virtuosa de insumos y un manejo adecuado no es fácil ni rápida. Pero cuando la desigualdad en rendimientos y costos con la agricultura de nuestro vecino del norte nos lleva a recurrentes crisis de precios, y la escasez y carestía de los fertilizantes nitrogenados resultante de siniestros o guerras pone en riesgo nuestra capacidad de seguir sembrando, un viraje en nuestro modo de producir se vuelve indispensable. Y un componente fundamental de este giro son los insumos y su manejo

Tenemos un programa de transferencias monetarias a los campesinos pequeños y un programa de entrega de fertilizantes al mismo sector: Producción para el Bienestar y Fertilizantes para el Bienestar. Tenemos un programa de compras y otro de créditos blandos dirigidos a productores pequeños y medianos: Alimentos para el Bienestar y Cosechando Soberanía. Tenemos un programa para impulsar la preservación y empleo de semillas nativas: El maíz es la Raíz.

Todos ellos en principio pertinentes. Aunque desde la desaparición de Coneval ya no lo sabemos de cierto pues el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) asumió la función de medir la pobreza multidimensional más no la de evaluar los programas sociales, y las Unidades de Monitoreo y Evaluación de las Secretarías son proverbialmente ineficientes. Carencia que se resiente, pues de haber tenido a tiempo una evaluación de diseño de Cosechando Soberanía quizá se hubieran podido revisar más oportunamente las reglas de operación de un generoso programa de créditos blandos que se empantanó por su inadecuada normatividad.

Aun sin el debido seguimiento, es celebrable que como parte de la 4T tengamos una batería de programas que atienden diversas dimensiones de la problemática rural. Y sin embargo no tenemos un programa integral de fomento productivo; carecemos de un programa destinado expresamente a incrementar la productividad técnica, la rentabilidad económica, la sostenibilidad ambiental y la asociatividad de los productores comerciales pequeños y medianos que operan en zonas de buen potencial y que son los que pueden darnos la anhelada autosuficiencia alimentaria. Desde hace tiempo un programa así era necesario, la combinación precios bajos de los granos y precios altos de los fertilizantes lo hace urgente.

Me dicen que este largo Editorial es muy optimista. Lo es porque no hice una proyección -que a como vamos hubiera resultado infausta- sino que esboqué los aspectos centrales de un proyecto. Un plan que, creo, podría mejorar algunas cosas. •

Nota La información y las ideas de este Editorial provienen en gran medida de las conversaciones del autor con Francisco Abardía.

A. Martha



Durante una gira en Durango. Redes Sociales

Hechos del maíz

Julio A. Berdegúé Secretario de Agricultura y Desarrollo Rural

Se ha dicho que en los gobiernos de la 4T, ha caído fuertemente la producción nacional de maíz, lo cual sería la causa del aumento de las importaciones del cereal, con la consiguiente pérdida de autosuficiencia y soberanía alimentaria.

Los datos no permiten sostener esa narrativa

La producción nacional y los rendimientos de maíz tanto blanco como amarillo aumentaron en el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador con respecto a los resultados de los dos sexenios anteriores. Ello, a pesar de que la superficie afectada por sequías y otros fenómenos ambientales, fue mucho mayor en el primer sexenio de la 4T.

La mayor importación de maíz amarillo se explica principalmente por el aumento explosivo en el consumo de proteína animal, es decir, por un cambio estructural en la dieta de las y los mexicanos.

Somos prácticamente autosuficientes en proteína animal, a costa de ser más dependientes en maíz forrajero.

Producción

En el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), se produjo más maíz que en los dos sexenios precedentes, el de Felipe Calderón Hinojosa (FCH) y de Enrique Peña Nieto (EPN). En 2019-24 México produjo 141 millones de

toneladas de maíz blanco y 18.8 millones de toneladas de amarillo. (Salvo que se indiquen otras fuentes, todos los datos en este artículo son cifras oficiales del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, SIAP). Eso equivale a 4.7% más maíz blanco que en el sexenio de EPN, y 15.7% más que en el de FCH. En cuanto a maíz amarillo, la producción en el primer sexenio de la 4T superó en 3.5% y 82.1% a la de los periodos de EPN y FCH, respectivamente.

Siniestralidad por sequía y otros factores ambientales

La mayor producción en el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador se obtuvo a pesar de que en su sexenio se registraron muchas más afectaciones a la agricultura por sequías y fenómenos ambientales adversos, que en el sexenio de Enrique Peña Nieto. (No es po-

sible comparar con el sexenio de Felipe Calderón porque el registro oficial de datos de superficie siniestrada se inicia en 2010).

Entre 2019 y 2024, se siniestraron 1,639,912 hectáreas (lo que equivaldría a aproximadamente tres cosechas completas de maíz de Sinaloa en un año normal, en un periodo de seis años), 99.4% más que en el sexenio de EPN.

Superficie

En el periodo del presidente Andrés Manuel López Obrador se sembró una superficie menor de maíz blanco, pero mayor de maíz amarillo, que en los dos sexenios anteriores. Se confirmaron las tendencias que se observan desde al menos inicio del siglo, con una reducción anual promedio de alrededor de 74 mil hectáreas de maíz blanco, y un incremento también promedio anual de aproximadamente 11 mil hectáreas de amarillo, aunque en ambos casos con importantes fluctuaciones interanuales que no permiten sacar conclusiones definitivas.

La superficie promedio anual de maíz blanco en el periodo de AMLO (6.5 millones de hectá-

reas) fue 6.5% y 11.8% menor que las registradas en los sexenios de EPN y FCH respectivamente. Por otro lado, la superficie promedio anual de 540,202 hectáreas de maíz amarillo del sexenio lopezobradorista, son 1.9% y 44.3% mayores que las de los periodos de EPN y FCH, respectivamente.

Rendimientos

Los rendimientos promedio nacionales tanto de maíz blanco (3.6 ton/ha promedio entre 2023 y 2025) como amarillo (5.9 ton/ha en el mismo trienio), son muy bajos, y entre 2004 y 2025 han tenido un crecimiento muy lento, de apenas 1.7% promedio anual en el caso del blanco, y 2.7% en el amarillo. Como argumentaré más adelante, ahí radica una causa principal de la problemática actual que afecta a los productores de estos cereales. Aun así, los rendimientos promedio nacionales

En este contexto precario, la menor superficie de maíz blanco en el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador, fue compensada por un importante aumento en los rendimientos promedio respecto de los dos sexenios

precedentes: 11.7% mayor al del periodo de EPN y 33% superior al de FCH. En el caso de maíz amarillo, en el periodo de AMLO el rendimiento fue 1.6% y 26.3% superior al de los sexenios de EPN y FCH, respectivamente.

Importaciones

En el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador se importó mucho menos maíz blanco y mucho más maíz amarillo que en los sexenios de Felipe Calderón y de Enrique Peña Nieto. México es autosuficiente en maíz blanco para consumo humano y dependiente de maíz amarillo para consumo forrajero.

En el sexenio lopezobradorista se importaron en promedio 564,501 toneladas anuales de maíz blanco, equivalentes al 2.4% de la producción nacional promedio anual. Ello representó una disminución de 36.5% en comparación con el sexenio de EPN, donde las importaciones alcanzaron el equivalente de 3.9% de la producción promedio nacional en ese periodo. Además, en el primer sexenio de la 4T, las importaciones fueron 21.9% menores a las del periodo de FCH, cuando ingresó al país el volumen equivalente a 3.6% de la producción nacional de maíz blanco.

Es sumamente importante enfatizar que en todos los años entre 2007 y 2024, México cosechó suficiente maíz blanco para abastecer el consumo de nuestra población, y que, por tanto, las importaciones de este cereal se explican no por razones de autosuficiencia, sino principalmente de beneficios de las empresas que importan el grano. (Contrario a lo que se suele afirmar, la mayor parte de las importaciones de maíz blanco, al menos en los últimos años, son hechas por empresas transnacionales más que por las mexicanas).

En cuanto a maíz amarillo, en el sexenio de AMLO se importaron, en promedio, 17.8 millones de toneladas anuales de maíz amarillo, equivalentes a 5.6 veces la producción nacional. Esto representa un aumento de 51% y 130% respecto a lo importado de maíz forrajero en los sexenios de EPN y FCH, respectivamente. Los importados en el sexenio de EPN equivalían a 3.8 veces lo producido en México, en tanto que el indicador fue de 4.5 veces en el periodo de FCH.

Consumo de proteína animal

(Se hace una estimación del consumo aparente sumando la producción nacional y las importaciones y restando las exportaciones. Un cálculo más certero del consumo debe incluir datos (que no tenemos) del stock disponible al inicio de cada año).

Entre 2009 y 2025 el consumo aparente total de proteína animal ha aumentado en 49%, para alcanzar aproximadamente 33 millones de toneladas anuales. En el mismo periodo, de acuerdo con los datos

Durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador, la producción nacional de maíz aumentó respecto a los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, pese a mayores afectaciones por sequías. México produjo 141 millones de toneladas de maíz blanco y 18.8 millones de amarillo, cifras superiores a las de los dos sexenios previos. El alza en importaciones de maíz amarillo responde al crecimiento del consumo de proteína animal y no a una caída productiva.

del Consejo Nacional de Población, la población nacional creció en 20.3 millones de personas (18%). Por persona, el aumento en el consumo aparente de proteína animal, ha sido de 26.3%, llegando en 2025 a 247.6 kilogramos. (El aumento per cápita (2009-2025) del consumo de carne de cerdo ha sido de 75%; de pollo, 40.7%; de leche, 22%; de huevo, 20.7% y de carne de res, de 1.1%).

Esa población consume más huevo, leche, y distintos tipos de carnes, porque ha aumentado su ingreso: según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI, entre 2020 y 2022 el ingreso corriente real de los hogares aumentó en 10.6%, a lo que se agrega otro aumento entre 2022 y 2024 de 10.8%.

Entre 2009 y 2024 aumentó fuertemente el número de animales procesados en México para proveer esa proteína animal: 645 mil reses adicionales anuales, 6.9 millones de cerdos y 590 millones de aves. Además, suficientes animales para producir 66 millones de huevos y 74 millones de litros de leche adicionales por año.

Para alimentar a esa masa animal producida en nuestro país que nos provee esa proteína animal, se requerirían 57 millones de toneladas de maíz, si ese fuera el único forraje. (Usamos factores de conversión entre maíz y los distintos tipos de proteína animal, publicados en la serie Nutrición Animal del Consejo Nacional de Investigación de las Academias Nacionales de Ciencias de los Estados Unidos.) En 2025 México importó 24.7 millones de toneladas de maíz amarillo y produjo 2.8 millones de toneladas. Si quisiéramos ser autosuficientes en la producción de maíz amarillo

para forraje, tendríamos que generar 21.9 millones de toneladas adicionales de ese cereal, para lo cual necesitaríamos ocupar 3.7 millones de hectáreas, es decir, 670% más superficie. Aun si tuviéramos el mismo rendimiento de maíz que los Estados Unidos, demandaríamos 2.1 millones de hectáreas adicionales para cultivar maíz amarillo, si aspiramos a la autosuficiencia en ese cereal.

En conclusión

Contrario a lo que se suele afirmar, la producción nacional de maíz blanco y amarillo en México ha aumentado en los últimos sexenios, incluyendo, de manera importante, durante el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador. No hay tal colapso de la producción nacional causado por las políticas de la 4T.

Somos plenamente autosuficientes en maíz blanco, base de nuestra alimentación, y lo hemos sido en todo lo que va del siglo. Las importaciones de maíz blanco en los últimos 20 años *nunca* han sido necesarias para compensar un déficit en el abasto nacional relativo a la demanda total de ese tipo de cereal. Ese tipo de maíz se importa por razones de rentabilidad de las empresas importadoras, y, en un pequeño porcentaje, para abastecer a zonas deficitarias y lejanas de las regiones de producción (Península de Yucatán).



Diez mil años de evolución del maíz. Redes Sociales

A pesar de un fuerte aumento en el consumo per cápita, hemos alcanzado una amplia autosuficiencia en proteína animal (con excepción de carne de cerdo), a costa de ser muy deficitarios en la producción de maíz para forraje.

Alcanzar la autosuficiencia en maíz amarillo sin sacrificar la autosuficiencia en proteína animal, requeriría destinar al cultivo de ese cereal la superficie equivalente a entre 4 y 7 estados de Sinaloa más, dependiendo del nivel de

productividad que pudiéramos alcanzar.

Sí es legítimo e importante debatir sobre las políticas públicas para enfrentar los desafíos que enfrentan las y los productores de maíz, especialmente las y los campesinos y pequeños y medianos productores. Pero es importante hacerlo partiendo de los hechos reales del maíz en México.

Es lo que ha venido haciendo la Presidenta Claudia Sheinbaum Pardo, construyendo un sistema de ordenamiento de la producción y comercialización del maíz, en el cual: los grandes compradores adquieran primero la producción nacional e importen después los eventuales faltantes; se acuerden oportunamente las bases comerciales y los precios de referencia en mesas inclusivas con todos los actores; se acuerden también precios de referencia para los insumos y se pacten descuentos por compras directas; se establezcan acuerdos directos de comercialización entre productores y compradores, incluyendo a los industriales de la masa y la tortilla; se facilite el acceso a asistente técnica de calidad, buenas variedades y semillas y otros insumos estratégicos, créditos y seguros con bajas tasas de interés y primas; se tecnifique el riego; se promueva la transición agroecológica sin sacrificar la productividad; se apoye eficiente y ágilmente a los productores pequeños y medianos preferentemente, cuando los precios del grano estén por debajo de los costos; se atiendan los problemas de inseguridad, y se fortalezca la generación de buena y oportuna información como un bien público. Eso sí cambiará los hechos del maíz en México. •

El debate sobre políticas públicas del maíz debe basarse en hechos. La presidenta Claudia Sheinbaum impulsa un sistema ordenado de producción y comercialización, fortaleciendo pequeños productores y garantizando precios justos e insumos accesibles.



Visita a la parcela del señor José Alfredo Ake Bass para evaluar rendimientos de producción de maíz blanco. Redes Sociales

La comida del maíz, reflexiones y propuestas en la nueva crisis de precios

Mauricio Soberanes Hernández Director general de Metrocert SC.
msobranes@metrocert.com

Los bioinsumos en México, la transición silenciosa

Las soluciones tecnológicas sustentables en la producción de alimentos en México se han abierto paso, a base de demostrar su eficacia e impacto en la rentabilidad ya que con su uso se abaten los costos de producción monetarios y ambientales y en los casos de productos certificados, alcanzan mejores precios.

En los últimos veinte años, la industria grande y mediana de insumos convencionales, ha pasado de cuestionar el fundamento científico y desacreditar la eficacia de los bioinsumos, a promoverlos y producirlos; en ese mismo tiempo han proliferado emprendimientos medianos y pequeños dedicados a procesar en multitud de formas residuos orgánicos no sólo estiércoles, en compostas, con lombrices, harinas de rocas para agregar minerales o sin ellas; a elaborar extractos vegetales, fermentos, microorganismos benéficos, sobre todo hongos y bacterias que ayudan a las plantas a fijar de Nitrógeno de la atmósfera y al desarrollo de las raíces absorbentes.

Eso para la nutrición vegetal, pero también hay una creciente industria de organismos benéficos en todas las escalas para la prevención y control de plagas y enfermedades de cultivos y animales: los micro, hongos, bacterias y los macros: insectos enemigos naturales, antagonistas y parásitos de los perjudiciales como las ahora célebres avispas para controlar el gusano barrenador del ganado. También se producen con base natural herbicidas, feromonas para atrayentes, repelentes, bio-estimulantes y aditivos varios para hacer mas resistentes a los cultivos. A los muchos nuevos emprendedores rurales de bioinsumos, se han ido sumado las Biofábricas impulsadas por el Gobierno Federal a través de las Escuelas de Campo de la SADER, Comunidades de Aprendizaje Campesino del programa Sembrando Vida de la SEBIEN y de secretarías de desarrollo rural de Gobiernos estatales como el de Michoacán con su programa Agro-sano de apoyo con esta tecnología a los municipios. Actualmente los mayores usuarios de bioinsumos no son los productores agrícolas orgánicos, son los agricultores convencionales que silenciosamente han iniciado una transición

a prácticas agroecológicas y uso de bioinsumos sobre todo para la nutrición.

Aun con esto, hay mucho por hacer para profundizar y extender el alcance de esta innovación tecnológica, desde el reconocimiento formal del gobierno federal de su importancia, expresada en el desarrollo de las consideraciones regulatorias apropiadas para ellos en la Cofepris, el impulso a la investigación y desarrollo aplicadas, estandarizar los procedimientos para acreditarlos e incluirlos en el mercado institucional, porque aun entendiendo la importancia macroeconómica de comprar fertilizantes a Pemex, solo subsidiar los minerales sintéticos, es regresivo para los usuarios de biofertilizantes y los productores orgánicos.

La comida del maíz

Es un lugar común lo mucho que importa el maíz en la gastronomía mexicana, dos de los tres componentes de la fundamental vitamina T: Tacos, Tortas y Tamales se hacen del maíz, en cada rincón del país hay tacos, tamales y tortillas diferentes característicos de la región para la comida cotidiana pero también vinculado a fiestas tradicionales, a ocasiones especiales. Platillos casi genéricos (salvo el del jueves en el Estado de Guerrero) como el pozole, hasta los muy específicos como el mole amarillo de la mixteca oaxaqueña que debe hacerse con el maíz bolita para seguir la receta tradicional.

La comida de la planta del maíz tiene la base general de todas las plantas, diez y seis elementos de la tabla periódica: los tres llamados macro elementos porque se necesitan en mayor cantidad: Nitrógeno, Fósforo y Potasio mas los llamados microelementos: Calcio, Magnesio, Azufre, Hierro, Manganeso, Zinc, Cobre, Boro, Cloro, Molibdeno, Carbono, Hidrógeno y Oxígeno. La planta los obtiene del suelo y de la atmósfera como resultado de un montón de interacciones físico-químicas entre ellos y complejas relaciones

además entre variables como los tipos de suelo, la temperatura, humedad ambiental, insolación, la cantidad de agua para llegar a las raíces que establecen una relación simbiótica con microorganismos en la llamada rizosfera que hacen posible el prodigio de la nutrición vegetal. La tierra está viva y su fertilidad depende de que así siga.

Para nutrir al maíz, como también en el control de plagas y enfermedades, no hay una solución única, se trata de un conjunto de prácticas llevadas consistentemente: inoculación de la semilla con microorganismos para fijar nitrógeno atmosférico e incrementar la cantidad y calidad de raíces; rotación de cultivos con leguminosas, abonos verdes y cultivos de cobertura; labranza de conservación en terrenos nivelados. Uso de las variedades apropiadas a las condiciones agroclimáticas y conocimiento oportuno del productor de estas.

A los fertilizantes se les llama también enmiendas para compensar los nutrientes extraídos por la planta o para desbloquear los existentes en el suelo para hacerlos disponibles. Las fuentes alternativas más comunes para el mayor y principal reto de la agroecología, el Nitrógeno, son harinas de sangre, de hueso, de restos de pescados, mariscos y algas marinas. Si nuestros suelos son capaces de alimentar plantaciones de otros cultivos anuales, árboles y arbustos frutales en mas de 250 mil has orgánicas certificadas bajo la Ley de Producción Orgánica, sin fertilizantes sintéticos, seguramente se puede hacer en la producción del maíz. El primer paso es proponérselo seriamente, este es el momento.

Para muestra un botón

Diego Torres, un joven productor de maíz del final de la cuenca Lerma-Chapala, en el Ejido Sn Pedro Caro, Municipio de Venustiano Carranza en el Bajío michoacano dice: "para ser rentables en el Maíz hay que ser muy precisos, es una actividad económica de alto riesgo, muy azarosa y competida sobre todo frente a los productores gringos que andan como en Fórmula 1 y nosotros en nuestras camionetas."

El y su grupo siembran con la que llaman "tecnología híbrida" entre 50 y 70 Has de maíz blanco híbrido comercial, donde en el ciclo primavera-verano (PV) 2024, cosechado en diciembre, en condiciones de temporal alcanzó rendimientos de 12 toneladas por

hectárea, a un costo de 2,200 pesos por tonelada, a base de control biológico con feromonas, nano fertilizantes y estimulación orgánica: aminoácidos, algas marinas, bio-reguladores, inoculación de semilla con organismos benéficos, incorporación de esquilmos (restos de la cosecha anterior) al suelo, tratados con Trichoderma y Bauveria para acelerar su descomposición. Usó fertilizantes sólidos minerales de la línea de baja dosificación y liberación prolongada sobre todo en las etapas iniciales, para el establecimiento del cultivo.

"El ciclo PV 2025, fue un año muy difícil en producción, pero igual mantuvimos el costo por tonelada, disminuimos en producción, pero el costo benéfico o los márgenes de utilidad fueron similares, sobre todo porque por primera vez dejamos de usar Urea. Gracias a que pertenecemos a una integradora regional de maiceros, alcanzamos un precio cercano a los 5 mil pesos por tonelada. Este ciclo PV 2026 mejoraremos mucho, identificamos muy bien los errores de los ciclos pasados, ya vamos con más conocimientos y tecnología. Posiblemente integraremos tecnología multispectral de monitoreo, toma de decisiones con monitoreo meteorológico. También daremos el paso a full precisión, esto nos ayudará que desde el establecimiento tengamos eficiencia de materia prima y seguridad de datos para que desde el establecimiento del cultivo estamos ya acumulando un % de utilidad." Diego pertenece a una ECA del DDR SADER de Sahuayo, ligado a la Universidad de la Ciénega y al programa Agro-sano del Gobierno de Michoacán.

Si de precios te quieres enterar

Una reflexión final: Si los mexicanos somos los principales consumidores de maíz blanco del mundo, también los mayores productores; como País somos capaces de producir lo que nos comemos y eso es un logro. Sin embargo, como no es posible competir con los costos de producción de los maíces amarillos para el consumo animal e industriales norteamericanos que son el commodity, se debería encontrar la fórmula para desacoplar los precios del maíz de blanco de los amarillos de la Bolsa de Chicago, esto permitiría una referencia más cercana a las condiciones productivas nacionales, diferenciar los precios de los maíces que nos comemos y ordenar el mercado interno mexicano. •



Producción agrícola. Diego Torres Amezcua

Industria agrícola mexicana avanza hacia bioinsumos: sustentabilidad, reducción de costos y control natural de plagas. El gobierno impulsa biofábricas; agricultores convencionales lideran transición silenciosa hacia prácticas agroecológicas.

Maíz comercial. Dos casos de éxito en buenas prácticas agronómicas

Búsqueda y síntesis. Francisco Abardeja



Canan, Sinaloa.



Ayotzintepec, Oaxaca.

PRIMER CASO

Canan, Sinaloa

Tenemos algunos resultados de buenas prácticas agronómicas y agroecológicas en dos lugares muy distantes y distintos en los que se han logrado tres objetivos que no parecen integrarse fácilmente: Elevar los rendimientos, bajar los costos y recuperar los suelos.

Lo anterior es resultado de tres asuntos importantes:

- Combinar adecuadamente el uso de bioinsumos con fertilizantes minerales.
- Producir semillas mejoradas localmente
- Combate integral a plagas y enfermedades

El Ejido Canán es una comunidad agrícola ubicada en el Valle de Culiacán, Sinaloa, dentro de una de las zonas más productivas de maíz blanco en México. Es conocido por predios comerciales de gran escala.

Actualmente, también se le conoce por ser una zona de experiencias de transición hacia prácticas agroecológicas y de producción sustentable del maíz blanco.

El Valle de Culiacán es una región clave para el suministro de maíz blanco destinado a la industria harinera y al consumo humano; su clima, suelos y sistemas de riego permiten rendimientos comerciales elevados. Programas federales y acciones de apoyo a productores de maíz blanco han tenido foco en Sinaloa por su capacidad de producción y su impacto en la seguridad alimentaria nacional.

En el ejido Canán se desarrolló una experiencia de producción de maíz blanco con transición agroecológica que incluyó el uso de microorganismos específicos y prácticas de manejo basadas en mediciones de suelo y planta; el ensayo, en un predio de 600 hectáreas comparó parcelas con manejo agroecológico frente a parcelas convencionales con agroquímicos. El predio en transición alcanzó rendimientos comparables a los del testigo convencional (arriba de 14 t/ha) y mostró costos por tonelada menores en la parcela agroecológica (Costo de 33 mil 109

pesos por hectárea, esto es, 15 mil 471 pesos menos respecto del costo de producir maíz en la zona con uso de semillas híbridas de marca, fertilizantes y herbicidas químicos, como el glifosato).

Considerando 14 toneladas por hectárea, el costo por tonelada es:

- Con producción de semilla mejorada y uso combinado de bioinsumos: \$2,365.00 por ton.
- Producción convencional \$3,470.00 por ton.

Detalles prácticos sobre cómo funcionan las combinaciones de bioinsumos y fertilizantes minerales:

Microorganismos promotores del crecimiento (inoculantes de rizobios, solubilizadores de fósforo, hongos micorrízicos) facilitan la absorción de nutrientes y pueden reducir la dosis necesaria de fertilizantes minerales.

Lixiviados y té de composta aportan materia orgánica soluble y microorganismos que mejoran estructura y actividad biológica del suelo; se usan como complemento al abonado mineral para mantener oferta nutricional.

Manejo integrado: el éxito depende de diagnóstico de suelo, calibración de dosis minerales, selección de inoculantes adecuados y monitoreo (pH, conductividad, indicadores biológicos). La experiencia en Canán incluyó mediciones para tomar decisiones.

Limitaciones y consideraciones prácticas
Variabilidad local: resultados dependen de tipo de suelo, clima, calidad del bioinsumo y manejo; no es una solución de "llave en mano".

Necesidad de acompañamiento técnico: para integrar bioinsumos con fertilización mineral se requiere asesoría, pruebas de campo y monitoreo para ajustar dosis y calendarios.

Calidad y regulación de bioinsumos: productos con respaldo técnico y protocolos de inoculación. •

SEGUNDO CASO

Ayotzintepec, Oaxaca

El Ejido de Ayotzintepec, en la Cuenca del Papaloapan (región Papaloapan, distrito de Tuxtpec), forma parte de una zona clave para la producción de maíz en Oaxaca, con ciclos de siembra y cosecha particulares y volúmenes relevantes que aportan una porción importante de la producción estatal.

La Cuenca del Papaloapan produce decenas de miles de toneladas de maíz al año (reportes locales estiman más o menos 150,000 t en la cuenca), y localidades como Ayotzintepec, Valle Nacional y Jaltepec son mencionadas entre las productoras más importantes del estado.

Durante 5 años la Escuela de Campo de Ayotzintepec ha desarrollado acciones, reflexión y prácticas para mejorar sus cultivos. Entre ellas destacan:

- Constitución de una sociedad cooperativa, "Tierra Fértil de Ayotzintepec, SC".
- Establecimiento de una biofábrica donde reproducen 12 microorganismos específicos.
- Combinación gradual: Los productores aplican dosis reducidas de fertilizantes minerales complementadas con bioinsumos (inoculantes de microorganismos específicos, té de composta, lixiviado de lombriz, bioles y extractos vegetales) para mantener nutrición y estimular la microbiota del suelo.
- Microorganismos específicos: Realizan inoculaciones en semilla o al surco con bacterias fijadoras, solubilizadores de fósforo y hongos micorrízicos para mejorar absorción de nutrientes y tolerancia a estrés.
- Lixiviados y humus líquido: Uso de lixiviado de lombriz y humus líquido como enmienda foliar o al suelo para aportar nutrientes solubles, estimular actividad microbiana y acelerar descomposición de rastrojos.
- Bioles y extractos: aplicaciones foliares de bioles cítricos o de frutas y extractos

vegetales para inducir resistencia y mejorar disponibilidad de micronutrientes.

- Aplicación de fertilizante mineral base al establecimiento (según análisis de suelo) y bioinsumos en etapas de crecimiento (vigor inicial, macollamiento, floración) y al rastrojo para mejorar materia orgánica.

Algunos resultados: costos, rendimientos y salud del suelo

Costos por tonelada:

- Producción convencional \$6,500.00 por tonelada
- Producción con bioinsumos \$4,400.00 por tonelada

Rendimientos:

- Producción convencional 3.87 toneladas por hectárea
- Producción con bioinsumos 5.67 toneladas por hectárea

Consideraciones prácticas

- Diagnóstico previo: hacer análisis de suelo y registro de rendimientos antes de cambiar dosis; ajustar fertilización mineral en función de necesidades reales.
- Producción local de bioinsumos: promover la producción (lixiviado de lombriz, té de composta, bioles, microorganismos específicos) reducir costos y asegurar disponibilidad.
- Monitoreo y bitácora: llevar registros de aplicaciones, fechas, dosis y resultados para evaluar impacto en rendimiento y suelo.
- Capacitación y acompañamiento técnico: la combinación exige manejo técnico (fermentaciones, inoculación, compatibilidades con agroquímicos); la capacitación reduce riesgos y mejora resultados.
- Mercado y comercialización: coordinar ventas y acceso a programas de compra para evitar ventas a intermediarios a precios bajos durante la cosecha. La organización colectiva puede mejorar precios. •

Siete aporías* de la agricultura nacional

Víctor M. Quintana S. Martín Solís B.

La actual situación del campo mexicano, la revisión del T-MEC, aunadas a la muy difícil coyuntura internacional, las movilizaciones y demandas de diversos agrupamientos de productores están planteando una serie de "aporías", o dilemas aparentemente irresolubles para quienes deciden sobre nuestra agricultura. Aquí planteamos las que, a nuestro juicio, son las principales:

1. Ayudar a los productores pobres o subsidiar a los medianos y grandes de alimentos básicos

Cuando el gobierno dispone de recursos muy limitados la opción ética de "primero los pobres" es muy justificable. Pero habría que observar varias cosas: primero, cómo esa ayuda puede contribuir a algo más que la mera subsistencia e incidir en elevar la producción y con ello el ingreso de los campesinos pobres. La segunda es que, apoyar de diversas maneras, sobre todo a los productores comerciales medianos contribuye a elevar a corto plazo los índices de producción y productividad de los alimentos. La tercera es, ¿de verdad no hay más recursos para la agricultura? ¿No hay otros rubros del presupuesto federal a los que se les pudiera recortar para iniciar un programa sostenido de fomento agropecuario?

2. ¿Más producción mayor cambio climático?

Si no se maneja adecuadamente el incremento de la producción puede contribuir a la aceleración del cambio climático. La expansión del cultivo del aguacate y del agave, por ejemplo, han implicado deforestación y sobre explotación del agua superficial y subterránea, lo que incide directamente en provocar un clima más seco y caliente, cosa que ya está sucediendo: los últimos años se ha reducido la superficie sembrada y, por lo tanto, la cosecha de maíz y de trigo en el Noroeste y Norte del país debido a la sequía recurrente. Habría que ver, entonces cómo puede producirse más sin que esto incida en un mayor desgaste de recursos naturales como el agua, el bosque y el suelo.

3. Apertura comercial o soberanía alimentaria

La mayor parte del intercambio agrícola de nuestro país se realiza a través del T-MEC y antes, a través del TLCAN, que son las joyas de la corona en términos de apertura comercial. Ciertamente ambos tratados han operado como un turborreactor de la producción de la agricultura mexicana y de la exportación, al punto que desde 1994 nuestras exportaciones aumentaron, y ahora somos superavitarios con respecto a los Estados Unidos. El gran problema es que esa integración-subordinada, por

cierto nos ha salido muy cara: hemos perdido la soberanía alimentaria en granos básicos, sobre todo en maíz, oleaginosas, leche y carnes y nos hemos convertido en exportadores de bienes de lujo no estratégicos: aguacate, frutos rojos, tomate, tequila, cerveza. ¿Sería posible negociar una apertura comercial o un tratado selectivo, que, por ejemplo, excluya los granos básicos del mismo, como pide el FNRCM, y proteger, como lo hacen otros países, sus alimentos estratégicos?

4. Austeridad presupuestal o mayor inversión productiva

Es un hecho que, fuera de los programas sociales para el campo (Producción para el Bienestar, Fertilizantes para el Bienestar, Sembrando Vida), el presupuesto para el sector agropecuario se ha ido reduciendo en los últimos años. En buena parte esto se debe a la necesidad de que el Gobierno Federal no incremente el déficit fiscal, incremente el presupuesto para los programas sociales que ya tienen rango constitucional y termine las obras de infraestructura iniciadas desde la administración anterior. El dilema aquí es cómo inyectar más recursos para detonar una mayor producción sustentable en el campo si el margen de maniobra de los recursos federales es muy estrecho. Se puede pensar en acudir a la inversión privada, pero aquí también hay problemas: ésta no se da si no hay garantías razonables de rentabilidad en el campo,

y con la apertura comercial y la política arancelaria de Trump, la recuperación de los recursos financieros invertidos se pone en alto riesgo.

5. Mayor producción, más energía

Si se quiere producir más no basta elevar la productividad, es necesario abrir nuevas tierras al cultivo y ampliar la superficie irrigada. Aunque una parte de ésta puede ser regada por aguas superficiales, habría otra parte que tendría que acudir al bombeo de aguas subterráneas. Esto implica un mayor empleo de energía. Si se trata de energía eléctrica habría que ver si hay capacidad instalada para ello y si no tendría que desviarse de otros usos, por ejemplo, de los nuevos Polos de Desarrollo. Además, hay que tomar en cuenta que actualmente el subsidio de la energía eléctrica de uso agrícola a través del PEUA llega a casi 20 mil millones de pesos anuales y si se incrementa el gasto repercutirá de inmediato en un mayor subsidio del gobierno federal. Una salida podría ser el acudir a la energía fotovoltaica, pero, de nuevo, implicaría una fuerte inversión que habría que ver cómo se sufraga entre gobierno y productores.

6. Soberanía alimentaria-soberanía en insumos

Es totalmente válido y necesario construir la soberanía alimentaria de nuestro país. Sin embargo, si ésta no se construye con insumos propios, producidos en México, será una soberanía muy frágil. Ahora bien, México depende en una gran parte de insumos importados, el ejemplo más claro son los fertilizantes: México depende en un 70% de los fertilizantes importados. En cuanto a las semillas, frutos y esporas para la siembra, en 2024 las importaciones mexicanas ascendieron a 595 millones de dólares mientras las exportaciones fueron apenas de 43.9 millones de dólares. En lo que se refiere a Insecticidas, fungicidas, reguladores de crecimiento de plantas,

desinfectantes y similares, en 2024 las importaciones totalizaron 1441 millones de dólares contra 382 millones de dólares de las exportaciones. Ciertamente tenemos un amplio espacio de crecimiento para la producción nacional en estos rubros, sobre todo en fertilizantes, semillas, pesticidas y otros productos orgánicos, pero hay dos grandes dificultades: no contamos con gas para producir fertilizantes ni podemos sustituir todos los agroquímicos con producción nacional a mediano plazo.

7. Modelo alimentario global-modelo alimentario nacional

Desde la entrada en vigor del TLCAN se impuso con gran celeridad el modelo alimentario global basado en la comida rápida, alto consumo de carbohidratos, grasas poliinsaturadas, comidas altamente procesadas, lo que ha generado en el país todas las enfermedades ligadas al síndrome metabólico, obesidad y sobrepeso: la "oxización" de la dieta mexicana. Un modelo alimentario alternativo, saludable, balanceado, sin tanta comida ultraprocesada requeriría poner barreras a la importación de un gran número de productos para la alimentación, un cambio de hábitos cotidianos y una gran oferta de alimentos saludables, producidos localmente. Habría que ver las políticas, programas y campañas que esto implica.

Con sus famosas "aporías" el filósofo griego Zenón de Elea trató de demostrar que el movimiento es imposible. La mejor manera de rebatirlo fue ponerse a caminar. Estas aparentes aporías de la agricultura mexicana no se podrán resolver teóricamente, se tendrá que resolverlas caminando, es decir, con voluntad política traducida en políticas y programas concretos, con recursos y con la participación de gobierno y personas productoras y consumidoras. •

*Aporía: enunciado que expresa o contiene una inviabilidad de orden racional o una dificultad lógica que parece irresoluble (RAE)



Mujeres productoras en marcha. Redes Sociales

La agricultura mexicana enfrenta dilemas cruciales: apoyar a pequeños productores o impulsar a los medianos, aumentar la producción sin agravar el cambio climático, equilibrar apertura comercial y soberanía alimentaria, decidir entre austeridad y mayor inversión, y resolver la creciente demanda energética. Estas tensiones reflejan la compleja encrucijada del campo ante el T-MEC y la coyuntura internacional.

Sequía y producción de alimentos: hacia la destrucción y la hambruna



Protesta productores de frijo. *Redes Sociales*

Yolanda Cristina Massieu Trigo investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

No se puede insistir lo suficiente en las graves consecuencias que traen las sequías en la producción agroalimentaria. En nuestro país el fenómeno no es nuevo, pues hay evidencias históricas de sequías graves desde

antes de la conquista. Inclusive una hipótesis importante sobre el declive de las civilizaciones maya y teotihuacana antes de la llegada de los españoles es que hubo sequías agudas, y hay evidencias de que el Imperio mexica enfrentó una catástrofe de este tipo entre 1450 y 1454.

También existen registros de la presencia de sequías en la época colonial, que condujo a la creación de dos instituciones encargadas el almacenamiento de granos en caso de estas eventualidades: la alhóndiga y el pósito, ambos controlados por los hacendados que habían adquirido cada vez más poder en el acaparamiento de cereales. En ambos periodos se hacían

rituales religiosos implorando protección de las divinidades. Ya en el siglo XIX hay estudios que atribuyen el movimiento de independencia de 1810 a la presencia de sequías y consecuente escasez de alimentos. Igualmente se sabe que el movimiento revolucionario de 1910 fue precedido de un fenómeno de este tipo y en el siglo XX se presentaron graves sequías consecutivas entre 1941 y 1963, que provocaron hambrunas y migraciones del campo a la ciudad y hacia Estados Unidos. Al finalizar el siglo, 1997 y 1998 fue uno de los años más secos de los que se tenga registro, asociado con el fenómeno del Niño.

Con lo anterior podemos ver que la sequía ha sido un fenómeno recurrente en México, pero las que se han presentado en el siglo XXI han sido de especial gravedad. En 2011-2012 se dio la sequía más grave en los 70 años anteriores, con el 90% del territorio nacional afectado. 2023 por su parte fue un año extremadamente seco, con apenas 65.9 mm de lluvias como promedio nacional. Es decir, las sequías presentes han sido más críticas y recurrentes, con graves consecuencias para la oferta de alimentos y los productores agrícolas. De 2018 a 2023 la superficie total siniestrada por sequía fue de 2,832,583 hectáreas, con afectación a diversos cultivos, de los cuales me enfocaré en maíz y frijol, por ser los alimentos básicos de las y los mexicanos.

Respecto al primero, es de resaltar el aumento acelerado de las importaciones de maíz blanco, del cual hemos sido autosuficientes en las últimas décadas. la dependen-

cia de Estados Unidos se refiere a la importación de la casi totalidad del maíz amarillo que se consume. Las importaciones de maíz blanco crecieron un 253% en el primer semestre de 2025 en relación con el mismo periodo del año anterior. Considerando el año 2025 completo, dichas importaciones crecieron un 313% con relación a 2024, llegando a casi una tonelada (950,000 kg). Aunque la cantidad importada aún no pone en riesgo la autosuficiencia (representa 4.4% del consumo total en 2023-2024) si hay riesgo por el ritmo de crecimiento de estas importaciones. Entre las causas de este incremento está justamente la persistente y grave sequía que ha afectado a grandes productores de Sinaloa, Sonora y Tamaulipas, y ha conducido a la disminución de la superficie sembrada del cereal, de 7.7 a 7 millones de hectáreas en el periodo 2023-2024. Los estados más afectados en cuanto a superficie siniestrada por sequía entre 2018 y 2023 fueron San Luis Potosí, Chihuahua y Michoacán, donde se concentró el 37% de la disminución total.

En cuanto al frijol, el otro alimento básico importante, México es casi autosuficiente, con el 90% del consumo producido internamente, el faltante se importa de Estados Unidos. La superficie siniestrada por sequía de este cultivo en el periodo 2018-2023 se concentró en Zacatecas, San Luis Potosí, Durango y Chihuahua, estados con el 93% de las pérdidas de la cosecha. En este caso, 2023 fue uno de los años con las mayores afectaciones por sequía en las últimas tres décadas.

La situación descrita enciende la voz de alarma en cuanto a la fragilidad de nuestra producción alimentaria y los riesgos que conlleva la aparición de sequías más frecuentes y graves, debidas en buena medida al cambio climático. Por lo que es urgente que las políticas públicas atiendan la prevención sobre todo a través del cuidado de las fuentes de agua que son básicamente los bosques los cuales presentan un grave deterioro debido a la deforestación. •

La sequía ha marcado la historia de México desde épocas prehispánicas hasta hoy, afectando producción agroalimentaria y detonando crisis sociales. En el siglo XXI su gravedad aumentó: entre 2018 y 2023 se siniestraron 2.8 millones de hectáreas, golpeando maíz y frijol. El incremento de importaciones alerta sobre la fragilidad alimentaria y la urgencia de políticas hídricas sostenibles, reforestación y protección de bosques para garantizar seguridad alimentaria nacional.



Productores protestando. *Redes Sociales*

SINALOA

Agricultura comercial y ejidal: las movilizaciones por la rentabilidad

Feliciano Castro Meléndrez

En Sinaloa el ejido tiende a desaparecer, sobrevive entre la agonía y cierta resistencia. Aquí, es la renta de la tierra una nueva forma de resistir cultivando esperanzas para el retorno de políticas de protección y apoyo a la economía social del campo. El neoliberalismo ha socavado las bases y las políticas a favor del ejido y, por ende, debilita las movilizaciones ejidales. Las manifestaciones específicamente campesinas han cedido su paso a las protestas bajo el interés de los nuevos agricultores, mismos que, por cierto, aparecen en la palestra agrícola por ser quienes han comprado y/o rentado tierras ejidales. Me refiero a los productores emergentes favorecidos con la apertura del ejido al mercado. La reforma del artículo 27 constitucional propicia la privatización del ejido en sacrificio de los ejidatarios. Así surgen los nuevos agricultores, pequeños y grandes, muchos de estos, muy grandes. La tierra cambia sus formas de propiedad y de relaciones laborales; cobra preponderancia el trabajo asalariado. Justo por esto, ciclo tras ciclo, va quedando atrás el trabajo del campesino y su familia. Quienes ahora reclaman rentabilidad de la agricultura son los que se han favorecido con el sacrificio de los parceleros y el ejido. O como dice un refrán rural, de esta forma *se hizo de mulas Pedro*. Estamos ante la presencia de otro tipo de movilizaciones en el campo sinaloense.

Con un padrón de alrededor de veinticinco mil productores de maíz blanco, las más recientes movilizaciones desplegadas en las tomas de casetas de peaje, en sus mejores momentos, no pasaron de seiscientos, máximo, ochocientos manifestantes, según fuentes de estos mismos. Consideramos el dato como real para facilitar la explicación. En estas expresiones de inconformidad destaca la participación, por su número, de auténticos campesinos –en su mayoría ya con muchos años en hombros. Considérense que lo hacen en circunstancias de mucha desesperación, son de los pocos que aún se mantienen como protagonistas de la producción

ejidal. Son protestas en la agonía del ejido. La reivindicación ya no es la defensa y restauración del ejido, la demanda enarbolada enfatiza el interés de los agricultores privados, pequeños, medianos y grandes productores: mejores precios por tonelada de maíz blanco y, según sus exigencias, son los gobiernos federal y del estado quienes deberán disponer de recursos públicos para el apoyo a la comercialización ante los precios reducidos que define el mercado. Mientras los campesinos, pocos, siguen aportando fuerza de protesta, los agricultores privados hacen poca presencia, pero lo validan, incluso envían diversos soportes y respaldos logísticos. La orientación del movimiento y las ideas que predominan son de productores privados o de ejidatarios emergentes vía compra o renta, o sea, el movimiento no es, por su esencia, propiamente campesino. Son manifestaciones que por su forma se tinta ejidal pero en su esencia no palpita el corazón campesino; la agricul-

tura de mercado que prevalece en Sinaloa ha desmotivado socialmente el otrora movimiento campesino.

El ejido resulta incompatible al mercado. Esto es así por ser una forma de producción no propia del capitalismo. No quiero decir políticamente inviable. Desde la política pueden generarse circunstancias sociales para su restauración económica y su recomposición como espacio comunitario y de organización para los quehaceres productivos, es decir, se puede restablecer la funcionalidad económica y social del ejido. Las formas, seguramente, adquirirán dimensiones acordes a la perspectiva de nación y dinámicas del país y el entorno del mercado. O bien, afirmarse la tendencia dominante ahora en la llamada agricultura comercial: la expulsión de los campesinos del proceso productivo, ya no con la violencia de la bayoneta de los tiempos del porfiriato, ahora con los procedimientos del mercado, en situaciones donde el Estado ha retirado toda política de protección y apoyo. Si socialmente se



Maíz en Sinaloa.

socava el ejido, las movilizaciones campesinas pierden sus soportes económicos, se disminuyen y avanzan hacia su extinción. No obstante, la vida rural, aun en condiciones de mercado, tiene diversas reservas culturales y políticas, la renta de parcelas es una de ellas, el campesino resiste en la adversidad. Así se explica la débil –y en retirada, presencia campesina de las recientes protestas de agricultores.

Las movilizaciones de las dos últimas décadas del Siglo XX, organizadas por la Alianza Campesina del Noroeste y otras agrupaciones del sector ejidal, les caracterizaba la reivindicación y defensa del ejido; las movilizaciones de ahora reclaman –en esencia, rentabilidad para los productores, en su mayoría privados, pequeños y grandes.

La agricultura predominante en el estado es propiamente agricultura de mercado, comercial, dicen los productores. Para explicarnos la situación y futuro tanto de la agricultura privada como ejidal resulta sugerente procurar una explicación del campo sinaloense en términos de su economía, competitividad y rentabilidad, teniendo como contexto el mercado exterior y las políticas del gobierno de la república. No puede pensarse bien la realidad del campo si no se atiende la perspectiva de nación y el período histórico por el que cursa México.

La producción agrícola de Sinaloa es competitiva con el mercado de Estados Unidos, registra una productividad de doce toneladas por hectárea en promedio, con casos de hasta catorce toneladas, igual que en Estados Unidos. No obstante, los agricultores –principalmente pequeños, medianos y ejidales, manifiestan no tener rentabilidad que les asegure ciertos niveles de bienestar para sus familias. Una evidente contradicción: elevada productividad, nula o escasa rentabilidad para el productor.

La agricultura es rentable, el gran problema es que dicha rentabilidad se transfiere al extranjero vía costos de producción, esto, en favor de las empresas trasnacionales que controlan la producción y comercialización de insumos como semillas, fertilizantes, insecticidas, etc. Además de estar sujetos a los precios que define la Bolsa Agropecuaria de Chicago. Agréguese que ya están avanzando significativamente en financiamiento. Sólo por citar un caso que nos permita sugerir la explicación buscada, las semillas certificadas.

En condiciones normales, agua, clima, etc., en Sinaloa se cultivan 500 mil hectáreas de maíz blanco alcanzando a producir alrededor de 5 millones de toneladas de este grano; para cubrir la demanda de semilla, producida por empresas trasnacionales, se requieren, más o menos, un millón de pequeños costales de simiente certificada, usando dos costales por hectárea,

con costos que pueden variar entre 200 a 250 dólares por cada unidad. Quedémonos con el primer precio. Nuestros agricultores pagan, tan sólo por el rubro semillas, 200 millones de dólares. De este tamaño es la transferencia de rentabilidad vía costos de producción. Así es la situación dada por los distintos componentes que conforman los costos de producción. Este es el punto débil de nuestra agricultura. El proceso productivo está bajo control de empresas trasnacionales. Los agricultores de Sinaloa, si de los privados hablamos, por decirlo figuradamente, muy crudo y cruel, al carecer de rentabilidad, son los nuevos peones del capital extranjero invertido en el campo, con una diferencia, son peones de smoking y Cheyenes.

De estas dimensiones son las consecuencias de la política neoliberal. Y todavía más. Durante los gobiernos del PRI y del PAN desmantelaron los diversos instrumentos de la política agropecuaria para intervenir en el mercado: desaparecieron la Productora Nacional de Semillas (PRONASE), Banrural, INIFAP, CONASUPO, privatizaron la administración del agua y otros.

Y aún no hay una política alternativa –de fondo, para la agricultura comercial que trascienda la dinámica impuesta por esta situación y las protestas de los agricultores. Sinaloa tiene un poco más de 40 años de tomas de casetas, bloqueos de carreteras y otras formas de manifestaciones; sin embargo, los problemas del campo cobran mayor gravedad. Desde este contexto a los agricultores les asiste la razón y es justo el reclamo de rentabilidad; ineludible es atender los problemas de comercialización de la cosecha. Por esta vía no hay opciones de mediano y largo plazo, al contrario, el campo se ve, ciclo tras ciclo, más golpeado. Es preciso otra política, como necesario es que, los agricultores levanten la mirada y observen más allá del ciclo agrícola. Se requieren otras formas de organizar la economía del campo. La política al mando. Imprescindible contar con cierta perspectiva de nación y poner en el centro, de estas nuevas definiciones, la soberanía alimentaria; se trata de ponderar con propiedad nacional la funcionalidad y roles de cada una de las regiones en la producción de alimentos. En esta línea, con una nueva visión acorde a los tiempos actuales, es necesario restituirle al gobierno de la república los instrumentos para intervenir en el mercado, por supuesto, considerando como insoslayable el T-MEC y estrategias nacionales para afirmar la pertenencia a México. Pensar la producción de alimentos supone concebir el bienestar de los agricultores ejidales y privados de las regiones de agricultura comercial. La ruta es otra política con perspectiva de nación. •

El Gobierno de México frente a la crisis del mercado agrícola global



Colocación de ofrenda floral y acto oficial por el 107 aniversario luctuoso de Emiliano Zapata. Presidencia

Héctor Arronte Calderón Coordinador General de Producción Agrícola y Ganadera de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural

En los últimos años, dos fuerzas han marcado el pulso de la producción agrícola mundial: el cambio climático y la inestabilidad del comercio internacional. Juntas, han provocado una caída acelerada en los precios de granos básicos como la soya, el trigo y sobre todo el maíz, afectando por igual a productores grandes y pequeños.

Primero fue la sequía. Durante los ciclos agrícolas de 2023 y 2024, la escasez hídrica redujo superficies de siembra y cosechas. Ante ese escenario, las grandes industrias consumidoras optaron por una estrategia preventiva: comprar anticipadamente y llenar

sus silos, asumiendo que la falta de agua persistiría y que requerirían acumular grano para asegurar el suministro de sus plantas.

Pero el campo cambió de rumbo. En 2025 regresaron las lluvias, se recuperaron los niveles de agua en las presas y con ellas la capacidad productiva. Las siembras aumentaron y las cosechas también. El problema fue otro: un mercado saturado. La abundancia de oferta de grano y la falta de ofertas de compra por parte de las industrias castigó los precios y obligó a muchos productores a desplazar sus granos en busca de compradores, elevando sus costos y reduciendo sus márgenes de rentabilidad.

A la par, la economía global

añadió presión. La menor demanda del dólar como moneda internacional de reserva, junto con la fortaleza del peso mexicano, redujo el tipo de cambio. En términos prácticos, esto significó que los precios internacionales, al convertirse a pesos, valieran menos para el productor nacional.

En medio de este escenario, la Presidenta de México, Claudia Sheinbaum Pardo, desplegó una serie de medidas para contener el impacto, sostener al campo y proteger el bienestar de las familias de las y los productores.

Una de las acciones más relevantes que impulsó fue el apoyo directo al ingreso. Por primera vez en los estados del Bajío, se otorgaron incentivos a la producción de maíz de 800 pesos por tonelada, beneficiando a más de 40 mil

agricultores con una inversión superior a los 3,400 millones de pesos. La diferencia no fue solo el monto, sino la velocidad: los recursos se dispersaron en apenas dos semanas, cuando antes estos pagos podían tardar hasta tres meses en llegar.

También se amplió el acceso al crédito mediante el impulso al programa “Cosechando Soberanía”, que reduce las tasas de interés al 8.5% anual, incorporando a productos antes excluidos, como el sorgo y la producción pecuaria. A esto se suma el subsidio al seguro agrícola, en un contexto donde el riesgo climático sigue siendo una constante.

En el frente comercial, se lograron acuerdos históricos con la industria para establecer una base de 105 dólares por tonelada de maíz blanco, la más alta registrada, y se acompañó la colocación del 85% de la producción nacional en los primeros meses del año para dar mayor certidumbre a los productores.

El caso del frijol muestra otro ángulo: a fin de eliminar intermediarios y mejorar el ingreso de los productores, en acuerdo con el Gobierno de México tres de las mayores empresas procesadoras iniciaron compras directas a pequeños productores con precios hasta 30% superiores al mercado, comenzando en estados del norte del país y con miras a expandirse.

A través del programa de acopio para el bienestar, la Presidenta Sheinbaum también intervino directamente en el mercado, acopiando maíz y frijol a precios de garantía significativamente mayores a los comerciales. Hasta ahora,

se han adquirido más de 800 mil toneladas en conjunto, con una inversión cercana a los 9 mil millones de pesos, beneficiando a más de 50 mil pequeños productores.

Pero quizá el cambio más de fondo que impulsa la Presidenta está en la reconversión productiva. En regiones aún golpeadas por la sequía, impulsa la transición de cultivos de mercados deprimidos como el trigo y el sorgo, hacia alternativas con mayor demanda, como oleaginosas y cebada maltera, en coordinación con la industria aceitera y cervecera. Más de 31 mil hectáreas ya forman parte de este proceso.

A esto se suma un esfuerzo más amplio por transformar la producción y comercialización de granos básicos. Bajo un nuevo “Sistema de ordenamiento de la producción y comercialización”, se han logrado ventas anticipadas de millones de toneladas de maíz y mejores condiciones para la adquisición de insumos como semillas y fertilizantes.

El campo mexicano enfrenta un entorno incierto, donde el clima y los mercados ya no responden a patrones previsible. Sin embargo, también muestra señales de adaptación basadas en el diálogo directo, cercano y fraterno para construir nuevas estrategias, mayor coordinación y una política pública más ágil y efectiva.

Porque si algo ha quedado claro en estos años es que la Soberanía Alimentaria se construye de la mano de todas y todos, productores, compradores, industrias, consumidores y el Gobierno unidos por el bienestar de las familias de México. •



Cosecha de maíz. Diego Torres del Río

El campo mexicano enfrenta un entorno marcado por el cambio climático y la volatilidad comercial. Tras sequías y luego abundancia de granos, los precios cayeron, afectando a productores. Para contener el impacto, la presidenta Claudia Sheinbaum impulsó apoyos directos, créditos accesibles, seguros agrícolas y acuerdos comerciales. Con inversiones millonarias y programas de acopio, más de 90 mil productores han sido beneficiados, mientras avanza la reconversión hacia cultivos con mayor demanda.



Productores durante el paro nacional. Redes sociales

Los granos básicos deben considerarse productos estratégicos

Arturo Huerta González Profesor titular de tiempo completo del Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM

Los granos básicos son esenciales y el país debe ser autosuficiente y no depender de importaciones para satisfacer el consumo nacional. Las políticas neoliberales de libre movilidad de mercancías predominantes desde los años ochenta del siglo pasado, han actuado en detrimento de los productores nacionales que han sido desplazados por importaciones y se ha incrementado el déficit de comercio exterior. Con el libre comercio se dejó de lado la sustitución de importaciones de todos los productos y se priorizó satisfacer la demanda con importaciones, las cuales eran financiadas con entrada de capitales. Se recurrió a estimular la entrada de inversión extranjera, la deuda externa y el capital financiero, lo que ha resultado muy caro al país, pues la política económica se ha encaminado a ello a costa de no tener política económica a favor del sector productivo y del empleo.

Al perder la autosuficiencia de granos básicos, la economía está sujeta al alza del precio internacional de los fertilizantes y alimentos que están aconteciendo a raíz de la guerra en el Medio Oriente. Si México fuera autosuficiente en granos básicos, en gas, gasolina y fertilizantes, tendría capacidad para hacer frente a los embates externos que se están presentando.

El alza de costos de la producción como consecuencia del incremento del precio de los fertilizantes, como por las altas tasas de interés, reducirán la rentabilidad en la producción agrícola que desestimulará la inversión en dicho sector. A ello se suma el hecho que el gobierno opta por abaratar el dólar y las importaciones para bajar la inflación, lo que ha desplazado, descapitalizado y sobre endeudado a los productores nacionales. De ahí su demanda de que salgan los granos básicos del T MEC y que se consuma la producción nacional, junto a políticas a favor del sector agrícola.

Los productores de granos básicos, junto con los transportistas, continúan manifestándose con bloqueos en carreteras, ante la falta de respuesta del gobierno a sus demandas, de proteger la producción nacional frente a las importaciones baratas. Los transportistas demandan seguridad en las carreteras que por más Guardia Nacional dicho problema persiste como consecuencia de que no se atiende el problema de raíz, que es el desempleo, subempleo, bajos salarios que lleva a algunos sectores a delinquir.

Ante la demanda de los productores de sacar los granos básicos del T MEC, la presidenta del país dijo que ello es complejo de cumplir. Sabe perfectamente que el gobierno de EU se opondrá a ello, pues nuestro país es el principal

comprador de maíz y representa un mercado anual más de 5 mil millones de dólares a favor de los productores estadounidenses. El problema es que el gobierno mexicano no defiende a los productores nacionales frente a los estadounidenses para reducir nuestra dependencia externa de estos productos y avanzar en la autosuficiencia y soberanía de granos básicos.

Las importaciones baratas de granos básicos dejarán de estar presentes ante los problemas internacionales actuales, debido a que ya están aumentando los pre-

cios de los alimentos y habrá presiones sobre el tipo de cambio, lo que encarecerá las importaciones, lo que incrementará la inflación nacional. Y ello será resultado del rezago de que ha sido objeto la producción de granos básicos en el país por décadas. De ahí la importancia de que el gobierno incentive el auto abasto de la producción de dichos bienes para reducir la dependencia de dichos productos en que se ha caído.

El problema no se resuelve haciendo llamado a los grandes importadores y corporativos agro financieros, a que se comprometan con la compra de la producción nacional, antes que importar del extranjero. Mientras continúe la opción de recurrir a importaciones baratas de granos básicos lo continuarán haciendo. El gobierno tiene que prohibir dichas importaciones para favorecer la producción nacional.

Los productores agrícolas para avanzar en el auto abasto demandan financiamiento barato, debido a que los gobiernos dejaron de fomentar la banca de desarrollo.

Los productores agrícolas demandan que el gobierno establezca centros de acopio, almacenamiento y distribución para controlar el mercado de granos básicos, así como precios justos a los productores que cubran sus costos y que éstos no sean fijados por la Bolsa de Mercantil de Chicago. Las empresas transnacionales estadounidenses no deben controlar el mercado agrícola nacional como ha venido aconteciendo, lo que ha actuado en contra de los productores agrícolas y de consumidores nacionales.

Los productores agrícolas demandan la realización de obras de infraestructura de creación de presas que amplíen las tierras de riego a favor de la producción de granos básicos.

A pesar de que el gobierno señala que se han atendido las de-

mandas de los agricultores, y que no se justifican las movilizaciones de éstos, ello no ha acontecido. Los granos básicos continúan en el T MEC, así como las empresas transnacionales comercializadoras de dichos productos que recurren a importaciones para satisfacer la demanda nacional, lo que sigue desplazando a los productores nacionales. No hay disponibilidad de créditos baratos a la agricultura. El gobierno no tiene banca de desarrollo a favor del campo. Siguen sin establecerse precios de garantía que cubran los costos de producción y garanticen la reproducción de dicho sector. Tampoco el gobierno ha establecido centros de acopio, de comercialización y distribución de granos para eliminar el coyotaje y la participación de las empresas transnacionales que lucran a costa de descapitalizar a los productores. No se observa que el gobierno esté impulsando infraestructura a favor de ampliar las tierras de riego en el campo. Se continúa recurriendo a importaciones de maíz a costa de desplazar a la producción nacional. En los dos primeros meses de 2026, México importó de EU 3 millones 952 mil 249 toneladas de maíz, que representó un aumento de 11% respecto al mismo período de 2025.

La presidenta del país ha dicho que el gobierno no cuenta con recursos para satisfacer las demandas de los productores agrícolas. El gobierno reitera que los recursos no son infinitos para cubrir todos los montos solicitados.

¿Qué va a pasar en el país cuando ya no tenga entrada de capitales para seguir abaratando el dólar, y el dólar se te dispare a 25 pesos? Si estamos importando el 56 por ciento de los granos básicos que consumimos y al aumentar el precio de estos a nivel internacional, habrá una fuerte inflación nacional.

Un gobierno soberano no tiene restricción financiera. El financiamiento lo debe proporcionar el banco central al gobierno y ello no sería inflacionario debido a que se canalizaría a impulsar la producción nacional, se incrementaría la oferta para satisfacer la demanda y no ocasionaría presiones sobre precios, ni sobre importaciones.

El gobierno cuenta con la mayoría del Congreso para modificar la ley Orgánica del banco central para que éste sea funcional al desarrollo productivo y del empleo. Banxico debe financiar a su vez al gobierno para que gaste lo suficiente en el impulso de la sustitución de importaciones de granos básicos, de fertilizantes, de gas, de gasolina y de los productos que tengan alto efecto multiplicador interno para reducir el déficit externo y evitar caer en una severa crisis.

No se puede continuar en el T MEC, debido a que ha actuado contra la producción, el empleo y el crecimiento de la economía nacional. •

El país enfrenta una crisis de autosuficiencia en granos básicos, resultado de décadas de políticas neoliberales que privilegiaron importaciones baratas y capital externo sobre el sector productivo. Productores y transportistas exigen sacar los granos del T-MEC y fortalecer la producción nacional, mientras el alza internacional de fertilizantes y alimentos encarece costos. El gobierno reconoce la complejidad del tema ante la oposición de EU, pero la dependencia externa amenaza inflación y soberanía alimentaria.

El imperialismo: la guerra y el libre comercio. ¿Cuál de las dos hojas de la tijera corta?

Emilio López Gámez Profesor de la Universidad Autónoma Chapingo

Estructura y coyuntura, la articulación continua

La coyuntura, a diferencia del concepto de estructura. La estructura "... se asocia con la noción de que el sistema productivo-distributivo está insertado en el contexto más amplio de la realidad social y global y ésta, así como todos sus componentes, se encuentra configurada histórica y espacialmente", (C. Castro y C. Lessa, *Introducción a la economía, un enfoque estructural, siglo XXI editores*) Podemos decir que la estructura hace referencia a un conjunto de fenómenos interrelacionados que deben ser apreciados en su totalidad. La coyuntura económica puede abarcar variables como precios, empleo, producción; es cambiante, se presentan en un lugar, momento específico y en un plazo que puede ir de uno a tres años.

El petróleo: las dos caras de su moneda: la guerra y el libre comercio

La guerra del imperialismo por el petróleo desenmascara los discursos liberales de la economía descrita por Milton Friedman y F. Hayek máximos exponentes del neoliberalismo. En realidad, su discurso expresa la desposesión, el extractivismo y la apropiación de los bienes comunes. La aplicación del "método científico", que pregona el neoliberalismo, ha sido el argumento estrella para subor-

dinar. En esos casos, los países que tienen el mayor poder económico determinan qué investigar e imponen sus criterios e intereses por la vía del libre comercio o por la guerra o ambos, como lo muestra el caso del petróleo, "la fuerza hace al derecho" sostiene Stephen Miller, asesor de Trump.

Los factores internos en la coyuntura

El marco amplio macroeconómico. Que nos lleva a la coyuntura es el bajo crecimiento que va desde el periodo sexenal anterior y lo que va del actual periodo presidencial; básicamente la explicación es que ha habido baja inversión pública y privada en el país. Ello se ha traducido en estancamiento en la economía nacional en los últimos 7 años.

El estancamiento de la producción agropecuaria y del presupuesto rural: Caída del presupuesto del 2015 -2026. Este es uno de los factores que están en la explicación del deterioro de las condiciones de vida de las familias de la pequeña y mediana agricultura.

Lo anterior explica en parte que el gasto rural, el caso del PEC, y los programas productivos claves para el campo de la 4T presentan estancamiento en algunos y en otros una caída en términos reales a partir de la segunda mitad del gobierno de Enrique Peña Nieto (año 2015) que se ha prácticamente mantenido hasta el 2026. Eso ha tenido consecuencias como el estanca-

miento en la producción de granos, altos costos, caída de los precios e incremento de las importaciones.

Los costos de producción han venido creciendo, pero no los precios. La mayoría de los precios de garantía (que requieren montos presupuestales que el gobierno ha mantenido en caída) tanto para productores de la pequeña agricultura como de mediana agricultura aparecen muy golpeados para el periodo 2018-2026. De este grupo de productos, trigo, maíz blanco, maíz amarillo y el frijol son los que han resultado muy castigados. La ideología neoliberal ha llevado a que en términos reales (base 2018= 100) el precio del Trigo presenta vertiginosa caída del 2019 al 2025, en tanto que en el caso del maíz blanco permanece prácticamente estancado. Son precios diseñados para la desaparición del campesinado.

Factores externos de la coyuntura

La raíz de los factores externos que están incidiendo en la problemática agrícola son las reglas impuestas por el neoliberalismo y reformas estructurales como la reforma del artículo 27, el TLCAN y el hoy T-MEC.

Las reformas estructurales. Estas reformas interiorizan factores externos en forma permanente vía el libre comercio, la guerra y la definición de precios en los mercados internacionales, por ejemplo, así como la interiorización de intereses externos del capital vía la desposesión y el ex-

tractivismo, que implican el robo del agua, minerales, bosques y lo más importante la destrucción del derecho de los jóvenes, de la diversidad, de derecho de las mujeres etc. Aquí juega un papel muy decisivo el papel de la valorización del capital con participación del Estado en detrimento de la pequeña agricultura.

Crecimiento de la producción e importaciones. Durante el periodo TLCAN, T-MEC las importaciones han venido superando a la producción interna de alimentos. Van ejemplos de trigo y maíz: En el caso de maíz la tasa de crecimiento de la producción fue de **87.53% de 1990 al 2024**, y de las importaciones para el mismo periodo es de 376.3%, situación que nos ofrece un horizonte de profundización de la dependencia alimentaria. En el caso de trigo, la tasa de crecimiento de la producción ha sido de -11.57% entre 1990 y 2023. En tanto que, la tasa de crecimiento de las importaciones para el mismo periodo es de 1443%.

Lo fertilizantes. Los precios de los fertilizantes, un factor que se extiende con la guerra. América Latina y el Caribe son deficitarias en fertilizantes, importando cerca del 78% de los que consume, son los casos de Brasil, Argentina, México, Colombia, Chile, Paraguay, Uruguay, Perú y Venezuela que dependen de la importación para la producción agrícola. México importa más del 70% de sus fertilizantes, aunque actualmente se realizan acciones relevantes en las mejoras de la industria y la dis-

tribución. Solo por mencionar un caso, de enero del 2025 a marzo del 2026, la urea incrementó su precio por tonelada en 47%.

Las propuestas

Se incluyen en forma resumida algunas de las propuestas-procesos (que tienen su genealogía) pero que se están discutiendo en la coyuntura, entre los movimientos (con **énfasis entre los años 2024- 2025 y el 2026**):

La lucha por un modelo de desarrollo alternativo al modelo neoliberal (contiene varios ejes: desarrollo del mercado interno; comercio, pero con una agenda para el desarrollo; reorientación del gasto público y soberanía alimentaria, entre otros)

En ese contexto una de las propuestas en la próxima revisión del T-MEC, es que los granos se excluyan, como lo son el Maíz, Frijol, Trigo, Sorgo, etc. Además de otras medidas que tienen que acompañar a esa decisión.

Derogación del artículo 27 constitucional Para ponerle fin al neoliberalismo es necesario dar pasos estructurales, con base en grandes diálogos nacionales, acuerdos políticos y consensos sociales, "...las reformas estructurales han hecho del país un desastre nacional, socavando nuestros entendimientos colectivos, destruyendo las bases materiales, simbólicas, naturales y productivas" (...)se ha generalizado las crisis en el sector, lo que ha orillado a que gran parte de nosotros dependamos del empleo extraparculario para sobrevivir, lo cual, a decir verdad, no puede detener los procesos de pauperización". El marco legal secundario (del artículo 27) que de él deriva coloca "... el interés económico por encima del territorio, de los derechos humanos, de la biodiversidad, de la tierra y de las aguas." De ello resulta impostergable el derogar la reforma que se llevó a cabo en 1992, al artículo 27 por parte del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. (Frente/Campo 24-30). •



Productores de Chiapas en el paro nacional. Redes Sociales

La coyuntura económica, marcada por precios, empleo y producción, contrasta con la estructura, que refleja fenómenos históricos y globales interrelacionados. El petróleo simboliza la tensión entre libre comercio y guerra, revelando el extractivismo neoliberal. En México, el bajo crecimiento y la caída del presupuesto rural desde 2015 han estancado la producción agropecuaria, castigando precios de granos básicos. Factores externos, como el TLCAN y el T-MEC, profundizan la crisis agrícola.

Las protestas en la prensa. Una reseña / II

Enrique Pérez S. @Enroluque



Paro nacional para exigir precios justos para sus cosechas. Redes Sociales

Y sigue la yunta andando... Así terminó el texto “El estallido en la prensa, una reseña” publicado en el número 219 del suplemento *La Jornada del Campo* (20/12/25). Así se fue el 2025, entre protestas, cierres carreteros, propuestas, negociaciones, encuentros y desencuentros.

Iniciando el 2026, los agricultores agrupados en el Frente Nacional de Rescate para Defensa del Campo Mexicano (FNRPDCM) retomaron el diálogo con las autoridades federales. Al terminar la reunión los frentistas comentaron que “se trabajará en los temas prioritarios y esperan resultados este mes, pues de lo contrario recurrirán nuevamente a protestas y cierres de autopistas...”. Y reiteraron que sus demandas principales son sacar los granos básicos del Tratado Comercial entre Estados Unidos, México y Canadá (T-MEC), precios de garantía y comercialización, procesos de pignoración y elaborar “un modelo diferente para el desarrollo agroalimentario en México”. (La Jornada, 16/01/26)

Mientras tanto en Veracruz, Luis Gómez Garay dirigente nacional de la Unión General Obrera, Campesina y Popular (UGOCP) “advirtió que el campo mexicano atraviesa una profunda crisis estructural, derivada de la falta de una estrategia de desarrollo productivo y del aumento sostenido en las importaciones agroalimentarias.” (TV Noticias Veracruz, 27/01/26)

En otros estados comenzaron diversas movilizaciones, productores de frijol de Sinaloa protestaron ya que “la comercialización

del frijol en Sinaloa se encuentra prácticamente paralizada, luego de que compradores e intermediarios comenzaron a ofrecer precios a la baja bajo el argumento de supuestos problemas de calidad en el grano, informó Alfredo Rosales Gámez, dirigente de la Unión de Productores de Frijol de la Liga de Comunidades Agrarias del estado”. (El Sol de Sinaloa, 19/02/26). Asimismo, en Tlaxcala los productores reanudaron bloqueos carreteros argumentando que “anuncian con bombos y platillos un esquema de 950 pesos por tonelada, pero la realidad en el surco es una sentencia de quiebra”, porque el costo de producción real es de al menos 7 mil 200 pesos por tonelada y el precio en el mercado es de 4 mil 700. (La Jornada, 22/02/26).

Entre tanto, Eraclio Rodríguez, dirigente de la organización campesina reconoció que el principal punto de conflicto sigue siendo la política comercial del país, en particular la negativa del gobierno a revisar la salida de los granos básicos del Tratado de Libre Comercio, lo que —advirtió— pone en riesgo la viabilidad de la agricultura y la ganadería nacionales (El Sol de México, 20/02/26)

Mientras que los productores y sus aliados transportistas agrupados Asociación Nacional de Transportistas A.C. (ANTAC) enviaron un comunicado conjunto dirigido a la FIFA y la Federación Mexicana de Fútbol, “señalaron persisten la falta de apoyos para comercializar para diferentes granos nacionales y la inseguridad en las carreteras”. (La Jornada, 25/02/26), el gobierno mexicano a través de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (AGRICUL-

TURA) modificó las mecánicas operativas para el otorgamiento del apoyo extraordinario a la comercialización de maíz amarillo en los estados de Chihuahua y Tamaulipas, correspondiente al ciclo Primavera-Verano 2025 y Otoño-Invierno 2024-2025. (Luz noticias, 27/02/26)

Las declaraciones en medios seguían. Los integrantes del FN-RCM “criticaron que los apoyos de la Sader para comercializar granos básicos como el maíz amarillo, llegaron tarde y de manera parcial, con 600 pesos por tonelada que aporta el gobierno federal y 150 pesos que pagan las administraciones estatales de Chihuahua y Tamaulipas”. (La Jornada, 9/03/26). Para el dirigente de la organización Campesinos Unidos de Sinaloa “el rescate del campo debería ser un tema de interés nacional, para nosotros es una cuestión de sobrevivir o desaparecer de la actividad agrícola”. (La Jornada, 10/03/26)

En la mañana del pueblo, la presidenta Claudia Sheinbaum anunciaba que “el gobierno federal ya logró un acuerdo con grandes consorcios compradores, tanto de maíz blanco como amarillo, para que compren —por arriba de los precios del mercado— a productores medianos su cosecha antes de importar el grano de Estados Unidos... y añadió que ella personalmente está encabezando las mesas de negociación con medianos productores —aquellos con una media de 20 hectáreas— en todo el país para mejorar los precios que ofrecen los grandes consorcios compradores...donde afirmó “nuestro objetivo es llegar a un acuerdo con ellos antes de que se siembre para que ellos compren la cosecha mexicana antes de que importen, y están de acuerdo”. (Diario Red, 10/03/26)

En Zacatecas productores de frijol reanudaron ayer sus protestas en diversos puntos de la zona conurbada de la capital de Zacatecas, para exigir solución a los problemas de acopio del grano que cosecharon desde octubre del

año pasado. Por su parte, agricultores que siembran mediante el sistema de riego exigieron a los gobiernos federal y estatal agilizar los trámites burocráticos para regularizar sus concesiones para el aprovechamiento de aguas subterráneas, y poder acceder a programas de subsidios energéticos. (La Jornada, 24/03/26)

Tras las protestas de productores de frijol en Zacatecas, quienes denuncian que los “coyotes” e intermediarios les pagan el kilo del grano hasta 5 y 7 pesos, los gobiernos federal y estatal, anunciaron que se acopiarán casi 100 mil toneladas de la leguminosa, mismas que “serán pagadas a un precio de garantía justo en beneficio de pequeños y pequeñas productoras”. Tanto el gobierno federal como estatal hablan de “erradicar el intermediarismo en el programa de acopio de frijol y garantizar que los beneficios lleguen directamente a los pequeños productores del campo”. (Imagen Agropecuaria, 1/04/26)

No obstante dichos acuerdos, el Frente Nacional Para el Rescate del Campo Mexicano (FNRCM) señaló en sus redes sociales que: “los 27 pesos por kilo que se anuncian son precios de simulación, porque al campesino le roban la cosecha al pagar entre 5 y 15 pesos por kilo; además que existe corrupción en padrones, dado que los intermediarios usan nombres ajenos para revender al gobierno; y falta contar con semillas competitivas frente a las importaciones”. (Ídem)

En un contexto de guerra, Los precios internacionales de fertilizantes subieron más de 50 por ciento en un año; en las semanas recientes se encarecieron 20 por ciento por el conflicto armado en Medio Oriente, lo que ha comenzado a elevar los costos de producción y a reducir los márgenes de rentabilidad de los agricultores. (La Jornada, 1/04/26)

La secretaria de Agricultura “dio a conocer que realizó el pago a productores de maíz blanco y amarillo de los estados de los estados de Campeche, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Querétaro, Tamaulipas y Tlaxcala... El número de productores beneficiados asciende a 31,767 una vez que de acuerdo a la dependencia fueron simplificadas las reglas de operación para dar acceso oportuno a los apoyos para los productores”. (Mexicampo,

3/04/26)

Durante los tres primeros meses del año entre acuerdos y desacuerdos, labriegos y transportistas anunciaron una serie de acciones. Nuevamente convocaron para el 19 de marzo a un foro en la Facultad de Economía de la UNAM, denominado “Encuentro de productores chilenos, norteamericanos, mexicanos y transportistas con académicos y académicos universitarios”. Y, entre las demandas resaltaban: 1. Hacia una nueva política agroalimentaria y comercial que procure el beneficio de las naciones; 2. La disfuncionalidad del modelo comercial del T-MEC para la autosuficiencia alimentaria; 3. Convocatoria a un diálogo nacional para establecer las bases de un nuevo agroalimentario. Así como la convocatoria a un paro nacional, primero hacia el 20 de marzo, que se postergó hacia el 6 de abril.

Ante el anuncio de paro nacional “La Secretaría de Gobernación (SG) estableció “mecanismos permanentes de atención para garantizar condiciones de diálogo y solución a sus problemáticas” ante el anuncio de organizaciones de productores agrícolas y transportistas para movilizarse el lunes próximo. Al recalcar que el gobierno federal ha alcanzado acuerdos previos con estos sectores, consideró que “no hay motivo para la movilización”. (La Jornada, 1/04/26)

Mientras el llamado al paro nacional estaba dado, bajo las siguientes consignas soberanía alimentaria, diésel justo, precios dignos, seguridad en carreteras, agua y tecnología, campesinos y transportistas acudían a las instancias federales para seguir “negociando”. El periódico *La Jornada* reportó el 2 de abril que “después de casi 12 horas de reunión en la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader), integrantes del Frente Nacional por el Rescate del Campo Mexicano (FNRCM) y la Asociación Nacional de Transportistas en México (Antac) señalaron que se mantiene el paro nacional en carreteras, aduanas y pasos fronterizos el próximo lunes 6 de abril.”

Por separado, el titular de la secretaria de Agricultura aseguraba “que los apoyos dirigidos a productores de maíz se han cumplido en tiempo y forma, destacando una mejora sustancial en los procesos de entrega de recursos”. (ADN Michoacán, 2/04/26)

En Tlaxcala los productores rechazaron “que sean acaparadores y militantes pianistas, productores agrícolas de la región poniente del estado demandaron a la gobernadora Lorena Cuéllar Cisneros un plan emergente de rescate al campo, a fin de subsidiar costos de las siembras del ciclo agrícola primavera-verano 2026”. (La Jornada de Oriente, 2/04/26)

A pocos días de arrancar el paro nacional convocado, los dirigien-

Campeños mexicanos iniciaron 2026 con protestas, bloqueos y negociaciones; exigen revisar el T-MEC, precios de garantía y apoyos, mientras denuncian crisis estructural y comercialización paralizada en varios estados.



Productores de granos básicos realizaron un paro nacional. Redes Sociales

tes campesinos insistían en que “están pendientes cuatro de los cinco puntos que plantearon en las movilizaciones del año pasado; entre ellos, que se excluyan los granos básicos del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC); la elaboración de políticas que protejan la producción nacional; la creación de una banca de desarrollo agropecuario, y precios de garantía suficientes para el pago de sus cosechas”. (La Jornada, 2/04/26)

En pleno domingo de resurrección los convocantes al paro nacional señalaron en un comunicado que “ante la falta de respuestas del Gobierno de México, agricultores y transportistas de manera pacífica iniciamos paro nacional indefinido en 20 estados este lunes 6 de abril, mediante presencia en carreteras y puntos estratégicos del país.” Y reafirmaron sus demandas:

1. Seguridad en carreteras y apoyos y facilidades para el transporte.
2. Desactivación de retenes que son puntos de extorsión policial (San Roberto, Nuevo León; San Blas, Nayarit; La Venta, Tabasco y San Luis Río Colorado, Sonora).
3. Operativos permanentes de vigilancia con patrullaje continuo de la guardia nacional en las principales carreteras federales.
4. Instalación de cámaras de seguridad y botones de alerta enlazados a los C5 y C4
5. Cierre inmediato de accesos irregulares en tramos carreteros federales.
6. Apoyo inmediato a viudas y huérfanos de compañeros caídos por la delincuencia organizada en carreteras.
7. Retiro del IEPS al diésel para el transporte y el campo.
8. Creación de una fiscalía especializada para la denuncia de delitos de transporte de carga pesada.
9. Sacar los granos básicos del T-MEC y detener ya las importaciones indiscriminadas.
10. Establecimiento de precios

justos que nos permitan a los productores recuperar los costos y obtener un ingreso digno para nuestras familias (precios de garantía para toda la producción).

11. Creación de una banca de desarrollo para el campo.
12. Construcción de una nueva política pública para el desarrollo de un modelo agroalimentario que haga viable y menos dependiente nuestra agricultura y alimentación (nueva agricultura nacional).
13. Con base en Ley de Desarrollo Rural Sustentable, dar tratamiento al sorgo como producto básico y estratégico.
14. Reiniciar y concluir el pago de los apoyos directos a productores de trigo y maíz que se encuentran rezagados desde 2023, según la minuta firmada en gobernación el pasado 27 de noviembre.
15. Respuesta a las demandas presentadas por los productores de cada estado el pasado 01 de abril.

Así, después de los “días santos” agricultores y transportistas se preparaban para cerrar carreteras en diversos puntos de México y movilizarse en más de 20 estados de la República. (El Sol de México, 5/04/26). Eraclio Rodríguez lamentó que las autoridades federales no ofrecieran solución a sus demandas. “Es una contrapropuesta que no dice nada, el gobierno federal no tiene ningún interés por resolver nuestros planteamientos, hasta ahora las negociaciones no nos han llevado a ningún lado, por eso decidimos ir al paro nacional ... no muestra interés en crear una banca de desarrollo agropecuario; tampoco hay definición respecto a la salida de los granos básicos del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) o precios de garantía, exigencias se presentaron desde el año pasado, además, hay nuevos problemas que surgieron por la guerra en Irán, como los incrementos en el costo del diésel y en el precio de los fertilizantes”. (La Jornada, 6/04/26)

Todo estaba listo, sin embargo, “otras organizaciones agrícolas que se han manifestado en meses anteriores aclararon que esta vez no participarán en la convocatoria, entre ellas la Confederación Agropecuaria de México, Amigos por el Campo y el Comité Pro Mejoramiento del Agro Guajuatense, aunque, reiteraron, sus demandas no se han cumplido en su totalidad y siguen en la lucha. Esta última, en un comunicado, precisó que su intención no es desincentivar la movilización ni a quienes decidan sumarse”. (Ídem)

La gran mayoría de los medios de comunicación dieron cuenta del paro nacional. De los 20 estados anunciados por los organizadores, diversas notas señalaron que hubo movilizaciones y cierres carreteros en máximo 13 estados de la República. “Las manifestaciones se reportaron en Zacatecas, Chihuahua, Sinaloa, estado de México, Michoacán, Baja California, Tamaulipas, Nayarit, San Luis Potosí, Guanajuato, Tlaxcala, Morelos y Veracruz”. (La Jornada, 7/04/26).

Otros medios como *Reforma* (7/04/26) reportó que hubo movilizaciones en 17 estados de la República y destacó que “aunque las protestas de campesinos y transportistas no colapsaron vías como en noviembre de 2025, sí hubo puntos críticos”.

En voz de “la titular de la Secretaría de Gobernación (SG), Rosa Icela Rodríguez Velázquez, sostuvo que en los 11 puntos con protestas que se registraron ayer por la mañana, participaron 575 personas y 161 vehículos. Después de las 6 de la tarde bajaron a tres los bloqueos que mantenían ambas agrupaciones...y añadió que “las demandas planteadas han sido atendidas de manera puntual y los acuerdos continúan en proceso conforme a los tiempos administrativos y operativos correspondientes”. (La Jornada, 7/04/28)

“Ante el llamado de la Secretaría de Gobernación al diálogo, el Frente Nacional para el Rescate del Campo Mexicano (FNRCM) aceptó retomarlos, pero condicionó a que no sea el secretario

de Agricultura, Julio Berdegú, quien encabece las reuniones. Por el contrario, plantearon que las negociaciones sean lideradas directamente por Carlos Augusto Morales, secretario particular de la presidenta Claudia Sheinbaum, a partir de mañana o el viernes, para analizar las 15 demandas del pliego petitorio de los productores y transportistas”. (La Jornada, 7/04/26)

Ante el cuestionamiento de la prensa, la presidenta Sheinbaum enfatizó que “los apoyos a productores se dan de manera directa, “no vamos a regresar al esquema de dar el dinero a las organizaciones” para que sus líderes distribuyan, como se hacía antes, “eso sí ya no”... (La Jornada 8/04/26)

Si bien las movilizaciones se llevaron a cabo de manera pacífica, Emigdio Taboada, vocero del FNRCM en Tlaxcala, “sostuvo que fue detenido junto con su padre y que sí hubo personas lesionadas durante el desalojo.” (La Jornada de Oriente, 8/04/26)

El 10 de abril llegó y como cada año las y los campesinos conmemoran el aniversario luctuoso de Emiliano Zapata. Este año no fue la excepción. (En) “el 107 aniversario luctuoso de Emiliano Zapata se conmemora en un contexto de protestas, “un momento muy crítico” para el campo mexicano. Se acarrean “problemas estructurales”: no se ha superado el rezago agrario y persiste la demanda histórica de proteger los granos básicos y excluirlos del acuerdo comercial entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), señaló FNRCM. (La Jornada, 10/04/26)

La Unión Campesina Democrática señaló en un comunicado que es indispensable “seguir demandando una Política Agraria consecuente con las luchas históricas del Campo Mexicano, modificación legislativa de la Reforma Salinista y sus leyes y reglamentos, así como una estructura administrativa con funcionarios capaces y comprometidos con el derecho agrario y programas administrativos que atiendan nuestro reclamo”.

En Veracruz la Coordinadora Nacional de Organizaciones

Cafetaleras (CNOOC) y el Consejo Regional del Café de Coatepec. Convocaron a un mitin donde comentaron que “la invasión y propagación de la plaga de la roya en el estado de Veracruz afectó a más de 40 por ciento del cultivo del grano de café en la entidad, lo que provocó que ya no se desarrollara...y “Sí nos perjudicó porque la cosecha 2025-2026 se afectó por la plaga de la roya, dañó 40 por ciento de la producción que no alcanzó a madurar, no hubo apoyo del gobierno, estamos marginados en su totalidad”. (La Jornada, 11/04/26)

En la Ciudad de México el FNRCM y la ANTAC señalaron que “la mesa de diálogo programada ayer en la Secretaría de Gobernación (SG) se canceló, “condicionaron” el encuentro al retiro de los bloqueos que aún mantienen en algunos puntos del país”. (La Jornada, 11/04/26)

Y volvieron a amenazar...

“Viene el Mundial, que no se espanten si esto sigue creciendo y bloqueamos ese evento donde verdaderamente se está yendo el recurso de este país para los organizadores, pero para el campo no hay ni un centavo”, dijo Baltazar Valdez, dirigente del Frente en Sinaloa. (Ídem)

Y en Chinameca...

La presidenta Claudia Sheinbaum Pardo expresó que su gobierno seguirá apoyando al campo, al reconocer que hay un “momento difícil porque el maíz está a muy bajo precio”... En la ex hacienda de Chinameca, donde el Caudillo del Sur fue asesinado, la mandataria resaltó que en la Cuarta Transformación “no se nos olvida por qué llegamos aquí; a nosotros no nos puso en el poder ningún potentado como era antes; nos puso el pueblo de México”... (La Jornada, 11/04/26)

Más temprano, en su conferencia matutina, la mandataria señaló “que su gobierno pretende consolidar un programa de ordenamiento en la producción del grano para acercar al productor con los comercializadores y evitar intermediarios... añadió “con la caída del precio del producto en este año muchos de estos productores se acercaron con nosotros y dijeron: ‘necesitamos un programa integral’ para atender esta coyuntura y no decidir acciones con premura posteriormente”... subrayó “que con este esquema integral se pretende esencialmente que haya un compromiso de que “el productor tenga garantizada la compra de su maíz. Y quien va a comprar garantice que primero, antes que todo, compre el maíz producido en México y después, si tiene que importar, ya importe”. (La Jornada, 11/04/26)

Seguramente en los próximos días habrá más y más información sobre el tema, pero el cierre de edición de este número 223 tiene que darse...seguimos... •



Campesinos piden diálogo con autoridades federales, exigiendo soluciones inmediatas y advirtiendo nuevas protestas si no hay avances. Redes Sociales

AGRADECEMOS A SANDRA GAYOU SOTO POR HABER COORDINADO EN ESTE NÚMERO LA SECCIÓN DE MISCELÁNEA.



Tesorera del FAISPIAM 2025, recibiendo tarjeta por parte de BIENESTAR.

EL FAISPIAM en Dolores: un caso de éxito en el manejo de recursos federales frente al Ayuntamiento de Huajuapán

Cuahtémoc Guerrero Rivera Sociólogo Mixteco e Indígena (COFRADÍA), colaborador en Mixteca Sustentable A.C. Doctorante en Desarrollo Rural por la UAM Xochimilco. Integrante del Comité de Fortalecimiento cguerrero.mdr@gmail.com

Durante la segunda mitad del siglo XX, en México se dieron acciones ciudadanas para mejorar las condiciones de vida y democratizar el ámbito municipal. Un logro de estas luchas fue la creación del Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social Municipal (FAISMUN) que comenzaron a recibir los Ayuntamientos en 1998, lo que contribuiría a que el orden de gobierno “más cercano a la gente”, otorgara mejor acceso a servicios básicos como electrificación, agua potable, drenaje, entre otros.

Sin embargo, los Ayuntamientos en Oaxaca han condicionado la distribución del FAISMUN a las submunicipalidades conocidas como “Agencias Municipales o Agencias de Policía”, lo que no significó un logro para estas comunidades. Por ejemplo, en el año 2020 la comunidad de Dolores, municipio de Heroica Ciudad de Huajuapán de León, se negó a aportar el 10% solicitado por el Ayuntamiento para acceder a una obra de electrificación, resultando en su cancelación. El cobro del diezmo es ya una costumbre que los Ayuntamientos, panistas, priistas o morenistas, replican sin mayor análisis en este municipio.

Integrantes del Comité de Obras de Dolores, compartieron que en 2025, el Ayuntamiento asignó a Dolores un monto de 755 mil pesos del FAISMUN para la colocación de cinco postes de red eléctrica nueva, dos para sustituir la red existente, un transformador de 10 KVA y un transformador de 30 KVA en la calle “Pluralismo” de esa comunidad, sin embargo, la comunidad tendría que depositar a la Tesorería Municipal, el 10% del monto autorizado, lo que equivale a poco más de 75 mil pesos en tres partes: el 35% una vez que la obra esté autorizada por el cabildo, otro 35% cuando vaya a la mitad de su ejecución y el último 30% antes de entregar la obra. Aunque la comunidad desconoce el uso de dicho recurso, acordaron fijar una cooperación de mil pesos por ciudadano y depositar a la Tesorería de Huajuapán para evitar sanciones como en el 2020.

Ante dicha situación, las Agencias Municipales en tanto comunidades indígenas que tienen sus propios usos y costumbres, han luchado para ejercer sus derechos a la autonomía y libre determinación, plasmados en el Artículo Segundo de la Constitución Federal desde el año 2001, lo cual incluye

la asignación de presupuesto directo.

Fue hasta el año 2025 que este derecho se materializó por parte del Gobierno Federal con la creación del Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social de los Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas (FAISPIAM), impulsado por Hugo Aguilar Ortiz y Adelfo Regino Montes desde el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) durante los gobiernos de Andrés Manuel López Obrador y Claudia Sheinbaum.

En el caso de la comunidad de Dolores, el Gobierno Federal entregó en 2025 un total de 270 mil 564 pesos con 15 centavos del FAISPIAM a través de un Comité Administrador integrado en asamblea. Con el FAISPIAM la comunidad decidió construir otra obra de electrificación en la calle Francisco I. Madero, estableciendo como meta la colocación de seis postes de red nueva, un transformador de 15 KVA y un transformador de 10 KVA por un costo total de casi 290 mil pesos, siendo la comunidad quien aportó la cantidad restante.

Es decir, el Ayuntamiento de Huajuapán construyó con el FAISMUN, un volumen de obra similar al que la comunidad realizó con el FAISPIAM, pero con un costo dos veces más elevado. Dice el comité administrador que si ellos hu-

bieran ejercido directamente los 755 mil pesos de la obra realizada por el Ayuntamiento (sin considerar la aportación de los beneficiarios) “hubieran colocado no 7 sino 12 postes de red y tal vez hasta alumbrado público”. Sin embargo, dado que el ayuntamiento no entregó el expediente técnico ni el presupuesto al Comité de Contraloría Social de la comunidad, no podemos saber por qué hubo una diferencia tan grande de gasto entre dos obras cuya diferencia principal es que la del FAISMUN fue gestionada por el Ayuntamiento mientras que la del FAISPIAM fue administrada directamente por la comunidad.

El caso de Dolores muestra que la entrega de presupuesto directo a las comunidades indígenas no solamente contribuye a garantizar el ejercicio de sus derechos a la autonomía y libre determinación, sino que contribuye al Estado para hacer rendir mejor el presupuesto público. En ese sentido, el FAISPIAM no es un “apoyo asistencial” que llegó por decreto, y que con ello los municipios ya no deben enviar recursos a las comunidades, por el contrario, se hace necesaria una nueva forma de colaboración entre Ayuntamientos y Comunidades indígenas. Así, el FAISPIAM contribuye con las comunidades indígenas para ejercer su derecho a gobernar y decidir en sus propios territorios. •

La Jornada del campo

Suplemento informativo de *La Jornada*

18 de abril de 2026
Número 223 • Año XVIII

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Enrique Pérez S.
Sofía Irene Medellín Urquiaga
Milton Gabriel Hernández García
Hernán García Crespo

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
publicidad@jornada.com.mx

Diseño Hernán García Crespo **CAJA** TIPOGRÁFICA

La Jornada del Campo, suplemento mensual de *La Jornada*, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuahtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título *La Jornada del Campo* número 04-2008-121817381700-107.

www.delcampo.org.mx

[@jornadadelcampo](https://www.facebook.com/jornadadelcampo)

[facebook.com/jornadadelcampo](https://www.facebook.com/jornadadelcampo)

issuu.com/jornadaonline



Imagen de portada: *La Jornada del Campo*



Las niñas de Radio Padiuxi registrando lo que vivieron las integrantes del DIF Municipal durante los momentos de su servicio a la comunidad. **Kendy Hernández Luna**



Jóvenes Radialistas de Radio Padiuxi realizando programa de entrevista a autoridades de la comunidad de Capulalpam. **Kendy Hernández Luna**

El Micrófono es nuestro: Agencia Juvenil en Radios Comunitarias

Kendy Hernández Luna Doctorante en Desarrollo Rural, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; originaria de Capulalpam de Méndez, Oax., y colaboradora de "Radio Padiuxi, La Voz de los Benne Gagwi" keendiyaa@gmail.com

Mi nombre es Kendy y mi vida ha estado entrelazada, por más de una década, con los micrófonos, los cables y, sobre todo, con las voces de mi comunidad, Capulalpam de Méndez, en la Sierra Norte de Oaxaca. Esta es la historia de Radio Padiuxi, una historia colectiva donde las juventudes hemos encontrado un espacio para ser, aprender y defender, pero también para negociar y a veces chocar con las estructuras establecidas.

Un Nacimiento desde la Resistencia

Nuestra radio surgió de la urgencia. En una comunidad con una historia minera que dejó manantiales secos, contaminación y división, la defensa del territorio ante nuevos proyectos, a partir de 2005, se volvió vital. En esa lucha, las juventudes tuvimos un rol protagónico. En 2012, un grupo de jóvenes realizamos la primera transmisión de radio en vivo, con equipo prestado, del "Festival de Tierra Caliente", un evento clave de resistencia cultural.

Un año después, en 2013, la asamblea comunitaria decidió que nuestra herramienta contra la minería sería una radio. No

como un arma de confrontación, sino como un instrumento para formar conciencia. El nombre, "Padiuxi", saludo en zapoteco, surgió de un diálogo intergeneracional en asambleas donde participaron desde ancianos hasta niños. Un señor mayor lo propuso argumentando que, aunque el idioma se estaba perdiendo, el respeto al saludarnos seguía vivo. Así nació "Radio Padiuxi, la voz de los Benne Gagwi (la gente de Capulalpam)".

Juventud: Motor, Fragilidad y Diálogo.

Desde el principio, las y los jóvenes fuimos el motor técnico y creativo, aunque nuestra participación ha sido mayormente un tequio moderno: voluntaria, no remunerada y vulnerable a la migración por estudios o trabajo. Esta participación choca a veces con las jerarquías de género y generación propias de la comunidad.

Sin embargo, la radio se ha convertido en un puente vital de diálogo intergeneracional. Programas de entrevistas permiten a los jóvenes investigar y preguntar a los mayores sobre la vida de antes, llenando la cabina de memoria viva. A la inversa, las voces de los niños pidiendo canciones llegan a los adultos mayores, para muchos confinados

en sus hogares, convirtiendo la radio en su compañía más valiosa y su lazo con la comunidad. Es un diálogo silencioso pero profundo que recompone el tejido social en las ondas sonoras.

Pruebas de Fuego y el Espejo Crítico.

El camino no ha sido ideal. Hemos enfrentado amenazas legales, periodos donde se imitaron



El equipo de jóvenes de Radio Padiuxi documentando las experiencias del incendio forestal de 2024. **Kendy Hernández Luna**

modelos comerciales y tensiones internas. Pero la esencia comunitaria prevaleció en momentos cruciales.

La pandemia convirtió a la radio en la plaza pública. Transmitimos festivales reinventados. El Día de las Madres de 2020 se volvió mágico cuando la gente, desde Capulalpam y pueblos aledaños, respondió a las mañanitas con un "diálogo de espejos", creando un lazo de luz y sonido que trascendió el aislamiento.

La prueba máxima llegó con el devastador incendio forestal del 5 de junio de 2024. Con la mayoría de los hombres combatiendo las llamas, la cabina de Radio Padiuxi se convirtió en el cordón umbilical entre el monte y la comunidad. Desde ahí coordinamos, pedimos ayuda, reportamos heridos y calmamos angustias. Fue la demostración de su poder movilizador: vecinos de comunidades cercanas llegaron a auxiliarnos guiados por lo que escucharon en nuestra frecuencia.

Fue también en esa crisis donde la radio empezó a funcionar como un espejo crítico. A través de mensajes, se nos interpeló: si

nuestro discurso es antiminerero, ¿cómo explicar los impactos de nuestras propias empresas forestales? Este debate necesario, sobre la coherencia ambiental y económica de la comunidad, encontró en la radio su primer espacio de expresión pública. La radio no es solo un altavoz de la tradición, sino también un foro para ventilar tensiones y construir una conciencia más sólida y autocrítica.

Hacia un Futuro con Agencia y Autonomía.

El equipo se renueva constantemente con jóvenes. Nuestro anhelo es transitar de una participación donde los jóvenes son principalmente operadores, a una donde sean corresponsables en la definición del proyecto comunitario y, por extensión, del proyecto comunitario. Soñamos con una autonomía económica que genere empleos formales para jóvenes radialistas, reconociendo este servicio como un tequio especializado.

La expansión hacia proyectos de telefonía comunitaria y una red de internet con fibra óptica son pasos estratégicos en esa dirección, buscando no solo soberanía tecnológica, sino también la sostenibilidad financiera que garantice el futuro de este espacio.

Radio Padiuxi es, en esencia, un laboratorio de ciudadanía. Es el lugar donde las juventudes ejercemos el derecho a la comunicación, disputamos el sentido de lo comunitario y tejemos, con nuestra voz, una resistencia cultural que es a la vez custodia de la memoria y aspiración de un futuro propio para Capulalpam. Un futuro que se negocia y construye, con todas sus complejidades, día a día en nuestros micrófonos. •

Radio Padiuxi nació en Capulalpam de Méndez como respuesta comunitaria a la minería. Desde 2013, jóvenes sostienen este medio que defiende el territorio y fomenta diálogo intergeneracional. En crisis como la pandemia y el incendio forestal de 2024, la radio se convirtió en vínculo vital de resistencia y solidaridad.



Embarcadero Takiskiany, inicio del recorrido en lancha de remo. Lancheros La Soledad



Lancheros La Soledad. Lancheros La Soledad

El campesino en el andar turístico

María de Ocotlán Arriaga Vargas Doctorante en Desarrollo Rural Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco arriagav0510@gmail.com **Lancheros La Soledad** lancheroslasoledad@gmail.com

Encuentro y vida campesina

Durante un recorrido realizado en 2022 por la Sierra Nororiental del estado de Puebla, llegué al Pueblo Mágico de Tlatlauquitepec, donde conocí al grupo de lancheros “La Soledad”, ubicado en la localidad de Coatectzin Oriente. Desde ese primer encuentro, iniciamos un trabajo colaborativo sostenido en el tiempo, marcado por un diálogo constante que me ha permitido conocer, desde su propia voz, las experiencias que viven en torno a la actividad turística: las alegrías que les brinda, las dificultades que enfrentan y las tensiones que atraviesan en su

cotidianidad.

Con el paso de los meses, fuimos conociéndonos más. En nuestras conversaciones, tres generaciones de integrantes compartieron cómo era su vida entre los años 1999 y 2023. Relataban que se dedicaban principalmente a la producción agrícola —cultivaban

maíz, frijol y café— y a la crianza de animales de traspatio, todo con el propósito de sostener a sus núcleos familiares. Las labores del campo y del hogar eran compartidas entre hombres y mujeres de la misma familia, en una dinámica de apoyo mutuo.

De la agricultura a la actividad turística

Fue en 2009 cuando el grupo recibió una invitación del presidente municipal de Tlatlauquitepec para recibir visitantes y ofrecer paseos en lancha sobre la presa La Soledad. Esta infraestructura hidráulica, construida en 1955 sobre el cauce de los ríos Apulco y Xiocayucan e inaugurada oficialmente en 1962, ha sido operada desde entonces por la Comisión Federal de Electricidad como parte de un sistema de generación hidroeléctrica.

Aunque la propuesta implicaba una reconversión hacia el turismo, algunos integrantes del grupo ya

contaban con conocimientos previos en cultivo de peces y navegación, adquiridos durante su participación en el Programa Nacional de Pesca y Recursos del Mar (1984–1988). Estos saberes técnicos, vinculados originalmente a prácticas productivas de subsistencia, fueron resignificados en el nuevo contexto turístico, dando lugar a los primeros recorridos en lancha de remo sobre la presa. Así, el grupo de lancheros “La Soledad” comenzó a construir una oferta turística basada en la experiencia, la memoria y la hospitalidad campesina.

En aquel momento, las visitas eran esporádicas y de baja intensidad. Sin embargo, en 2012, con la declaratoria de Tlatlauquitepec como Pueblo Mágico, la afluencia turística a la presa La Soledad se incrementó de manera significativa. Este hecho marcó un punto de inflexión en la relación del grupo con la actividad turística y en la transformación de sus prácticas cotidianas. La transición no solo

modificó sus fuentes de ingreso, sino también sus formas de habitar, narrar y significar el territorio.

Turismo como práctica campesina

La incorporación a la actividad turística transformó sus tiempos, sus roles familiares y sus formas de relacionarse con el entorno. Lo que antes era conocimiento aplicado a la subsistencia —remar, cultivar la tierra, cuidar el entorno natural y cultural— se resignificó como saber turístico, como experiencia compartida y como servicio ofertado. Los saberes campesinos comenzaron a adaptarse a nuevas demandas: aprender a recibir visitantes, narrar el paisaje, organizar recorridos, gestionar horarios, atender normas de seguridad y responder a expectativas externas.

Esta transición implicó una reorganización de las tareas familiares, en la que asumieron nuevos roles vinculados a la atención turística, sin abandonar por completo las labores agrícolas, particularmente la producción de café. La actividad turística trajo consigo oportunidades, pero también exigencias: aprender a negociar precios, responder preguntas y sostener una imagen ante el visitante fueron aprendizajes clave que les permitieron desenvolverse en este nuevo contexto.

La experiencia del grupo de lancheros “La Soledad” en Tlatlauquitepec nos recuerda que el turismo, cuando se enraíza en la vida campesina, no es solo una actividad económica: es una práctica que transforma los vínculos con el territorio, resignifica los saberes y reconfigura la cotidianidad. Lejos de ser un proceso lineal, esta incorporación ha implicado aprendizajes, tensiones y negociaciones constantes entre el deseo de compartir y la necesidad de preservar.

En este contexto, el andar turístico se convierte en una forma de caminar con el territorio, no sobre él. Implica reconocer al campesinado como agente social activo, como mediador cultural y como cuidador de memorias vivas. También exige una ética del cuidado y la reciprocidad, donde el visitante no solo consume, sino que escucha, respeta, aprende y se transforma. •

El grupo de lancheros “La Soledad”, en Tlatlauquitepec, Puebla, transformó su vida campesina en actividad turística desde 2009. Con saberes agrícolas y pesqueros, adaptaron su experiencia a recorridos en la presa. La declaratoria de Pueblo Mágico en 2012 impulsó visitas, modificando ingresos, roles familiares y la relación con el territorio.



Paseo en lancha de remo a la cascada del Túnel I. Lancheros La Soledad



Talleres comunicación comunitaria. Miriam Chimit

SAN JUAN EVANGELISTA ANALCO, OAXACA

Ka titsa' ki' ri' u: nuestra palabra. Comunicación comunitaria, puente en los procesos de reivindicación lingüística en Laatzí Duu'

Marlene Vizuet Morales Doctorante en Desarrollo Rural, por la UAM, Unidad Xochimilco Profesora - investigadora de la Licenciatura en Comunicación Indígena Intercultural (ULIM) marlene.vizuet@gmail.com
marlenemorales.mx

Hablantes de herencia: entre el silencio y la memoria

Soy hija de una mujer zapoteca de San Juan Evangelista Analco, Oaxaca, pero crecí sin hablar su lengua, como muchas hijas e hijos de migrantes analqueños radicados en la Ciudad de México. Heredé el idioma no en la voz, sino en la memoria, en los silencios y en el deseo de entender lo que guardaba la frase “lo entiendo, pero no lo hablo”, marcada por castigos, racismo y vergüenza.

En *Laatzí Duu'* (llano parado) el *ka titsa' ki' ri' u'* se escucha cada vez menos. El INEGI registra 374 habitantes y apenas 160 hablantes, en su mayoría mayores de setenta años. Desde la década de 1940, la escuela ejecutó el mandato gubernamental de imponer el español como lengua de prestigio, promoviendo la homogeneización lingüística como vía hacia el “de-

sarrollo”. La migración también fragmentó la transmisión: quienes salieron dejaron de usar la lengua y, con el tiempo, dejaron de enseñarla.

Muchos abuelos aún recuerdan las órdenes: “Ya no les hablen en zapoteco”, “*ineru titza txikitxi*”, palabra blanca. La pérdida no ocurrió por falta de interés, sino por miedo. Con los años, la lengua se relegó al ámbito doméstico hasta casi desaparecer. Por eso algunos mayores dicen: “Tanto nos maltrataron... y ahora quieren que se hable. Ya no se va a recuperar”.

Colonialidad, incomunicación y acciones para sostener la lengua

Hablar de esta historia implica pensar la colonialidad desde la comunicación: lo que algunos autores llaman *incomunicación*, es decir, la ruptura impuesta por el Estado que desautorizó las formas de nombrar el mundo desde los pueblos. Durante siglos, las lenguas originarias fueron reducidas

al folclor, mientras el español se impuso como voz legítima. Así, la recuperación del *ka titsa' ki' ri' u'* no puede verse solo como un proyecto lingüístico, sino como un proceso de rehumanización: devolver la palabra a quienes fueron silenciados.

En Analco no se puede decir que la lengua se haya perdido definitivamente. Las y los habitantes, junto con sus autoridades, han impulsado acciones para mantenerla viva. Una de ellas fue el proyecto encabezado por el C. Fermín Sosa Pérez, dedicado



Comunicación para las infancias. Thania Marreros

al conocimiento etnogeográfico del territorio comunal. Las y los comuneros identificaron nombres en zapoteco de parajes y los plasmaron en un mapa colectivo. Cada topónimo revela una relación con el agua, la forma de los cerros o las plantas. La lengua sigue en el territorio porque nombrar también es cuidar.

Otro esfuerzo significativo fue *Nido de Lengua*, donde abuelas y abuelos enseñaban zapoteco a niñas y niños mediante juegos, cantos y cocina tradicional. “La autoridad daba los materiales, pero lo esencial lo ponían los abuelitos: su sabiduría”, recuerda la maestra Patricia Benita Santiago Sosa. Esta experiencia demostró que la revitalización requiere espacios comunitarios donde las infancias escuchen, repitan y experimenten la lengua desde el afecto.

También destaca el proyecto *Fomento del uso de la lengua zapoteca Laatzí Duu'*, realizado por el C. Juan Hernández Luna, el C. Félix Sosa Sosa y el profesor Dionisio Gilberto Alavez Hernández con apoyo del INPI. De este proceso surgió un libro didáctico para niñas y niños, con vocabulario básico y ejercicios diseñados para acompañar la comprensión de las raíces lingüísticas locales. Esta iniciativa confirmó que las herramientas pedagógicas valen más cuando se conectan con la vida comunitaria y no solo con la escolaridad formal.

La comunicación comunitaria como puente de revitalización
Pensar la revitalización desde la comunicación comunitaria

implica ir más allá de rescatar palabras. Hablar zapoteco, o intentar aprenderlo, es un acto político y afectivo que reconstruye vínculos rotos por la historia. Cuando la comunicación se entiende como acompañamiento, y no como simple transmisión, se abren espacios de diálogo intergeneracional basados en la escucha, la memoria y el uso creativo de tecnologías comunitarias. Así, la comunicación se convierte en un puente para la reivindicación lingüística y en una vía para repensar la vida comunal sin romantizarla, pero construyendo con lo que hay.

En mayo de 2025 realizamos con niñas y niños de la primaria Benito Juárez el taller *Palabra Viva. Comunicación comunitaria para las infancias*. Grabaron los sonidos del bosque, las risas, los saludos y las voces de sus abuelas y abuelos hablantes de *ka titsa' ki' ri' u'*. Este diálogo entre generaciones permitió reflexionar sobre el valor de la lengua y sobre la responsabilidad compartida para mantenerla viva. El proceso fue acompañado por REDES A.C. y por la colectiva *Titsa Bani: Lengua, Comunicación y Territorio*, quienes apoyaron la producción de cápsulas sonoras comunitarias.

Hablar de revitalización lingüística es recuperar la dignidad de decir. En Analco, cada *padiuxhi* pronunciado, por simple que parezca, es una forma de resistir la incomunicación y afirmar que la lengua sigue viva mientras haya quien la hable, quien la escuche, por lo que es central dignificar la vida de quienes la sostienen: sus hablantes. •

La historia del zapoteco en San Juan Evangelista Analco refleja el silenciamiento impuesto por la escuela y la migración desde los años cuarenta. Hoy, con apenas 160 hablantes mayores, la lengua enfrenta riesgo de desaparición. Sin embargo, proyectos comunitarios como *Nido de Lengua*, mapas etnogeográficos y materiales didácticos buscan revitalizarla. La recuperación no es solo lingüística: es un acto de memoria y dignidad frente a siglos de colonialidad y racismo.



La milpa es una forma de habitar y cuidar el territorio.

La milpa en la ciudad

Eliev León Estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural, UAM Xochimilco, este artículo es parte de una investigación en proceso leonieliev@gmail.com **Coautor@s: Margarito Saldívar, Salvador A. Sánchez, Ma. Del Carmen Nava, Pedro Velázquez**

San Bartolo Ameyalco, pueblo ubicado en la Alcaldía Álvaro Obregón en la Ciudad de México (CDMX), ha vivido diferentes despojos desde la época de la Colonia, pero ha defendido sus bienes naturales a través de procesos legales y prácticas bioculturales que guardan tradición e identidad.

Hoy en día, los habitantes nativos siguen viviendo transformaciones socioambientales por el crecimiento urbano, trastocando sus percepciones, emociones y sus prácticas cotidianas. Como menciona el Sr. Margarito: “Ya nos están alcanzando! Mira todo eso en el paraje El Caballito. La urbanización nos está arrinconando”.

Transformaciones

La disminución de bosque y la zona milpera, la entubación del manantial, el aumento de edificios privados y de colonias formadas por asentamientos humanos, han provocado cambios en la relación entre la comunidad y los elementos naturales. La contaminación se hace presente en barrancas, perturbando el hábitat de varios mamíferos, aves y reptiles.

Donde había vegetación ahora hay calles y casas. Se disfrutaba de cuerpos de agua, hoy la disponibilidad del vital líquido ha disminuido.

Y como menciona el Sr. Salvador: “Actualmente sentimos que los jóvenes hacen otras actividades... ¿Quién sembrará la tierra? Posiblemente, nosotros seamos la última generación de productores”.

Expropiaciones

Alrededor de la década de 1970, en el pueblo, se empezó a correr el rumor sobre una solicitud para expropiar una vasta superficie

ejidal, por parte del gobierno.

Revisando el Diario Oficial de la Nación, se encontró que el promotor fue la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra. Esta situación hizo que muchos de ellos empezaran a vender sus lotes a particulares, pues el valor del metro cuadrado iba a ser mejor pagado por la gente que buscaba vivir en la ciudad, que por el propio gobierno.

Después de algunos amparos a la resolución, el Decreto Presidencial se presentó en 1994. Hubo otras expropiaciones de tierras, promovidas por la Secretaría de Comunicaciones y Transporte y la Comisión Federal de Electricidad, que abonaron al desplazamiento de la actividad agrícola por la construcción de casas, andadores, torres de luz, nuevas vías de movilidad, etcétera, algunos ejidatarios buscaron opciones para seguir haciendo milpa y, gracias a los vínculos sociales comunitarios, pudieron continuar.

Mujeres y jóvenes

En esos años el Sr. Nava, a pesar de la expansión de la ciudad y de los comentarios sobre la ausencia de prole masculina en su familia, subía el monte, a la milpa con Carmen, una de sus hijas, quien recuerda: “Desde aquella época existe el robo de cosecha. A mí me daba coraje por eso. Y también porque le decían a mi papá: *para qué tienes mucho terreno si tienes puras mujeres*”.

En las resoluciones de dotación y restitución de tierras, que se empezaron a decretar durante la Revolución, se estipulaba que los únicos capacitados en materia agraria eran los hombres mayores de 18 años.

En esa época, en la ciudad se carecía de alimentos, por lo que,

el campo era la única opción laboral para la mayoría. Sin embargo, aun cuando las mujeres y jóvenes fueran parte importante para seguir haciendo milpa, no se les concedía el derecho de tener tierras.

Al presente el reconocimiento a la mujer ha ido creciendo en diferentes espacios de la comunidad. “No ha sido fácil” mencionan varias compañeras.

Bioculturalidad

En el pueblo, las prácticas cotidianas tienen un componente biocultural que inicia con el vínculo entre las personas y elementos naturales, como son: la tierra, el bosque, los manantiales, la luna, los animales, los hongos, las plantas comestibles y medicinales, etc.

Este vínculo se hereda y fortalece a través de los significados, saberes, la memoria colectiva,

nuevos aprendizajes, valores, creencias, emociones y percepciones de las personas respecto a estos elementos no humanos.

Los productores y productoras tienen una estrecha relación con el ciclo productivo del sistema milpa, al que se sincronizan las celebraciones o festejos religiosos, tradicionales y culturales del pueblo.

El “maicito”, actor principal, se bende siendo semilla en el mes de febrero y después de meses de trabajo y cuidado, se obtiene la primera cosecha en agosto, con la que se prepara y ofrece atole a todo el pueblo, dando inicio a la fiesta patronal. En estos encuentros relacionales, entre las personas y otros elementos naturales existe el beneficio mutuo.

Cuidar el territorio

La milpa en la ciudad es un espacio de asociación entre los humanos y elementos no humanos, la cual es clave y definitoria en las maneras de habitar, construir y cuidar en colectividad el territorio desde hace muchos años. “Seguimos trabajando la tierra para que no se vuelva ociosa. Si la dejamos de cuidar, al ratito subirá más la mancha urbana”, comenta el Sr. Salvador.

Quizá sea necesario que la preservación de la milpa no sólo dependa de los productores y productoras, sino también de la ciudadanía en general. Habría que reflexionar cómo podríamos ser corresponsables con la preservación de la milpa y bosque, fuentes de agua, oxígeno y regulación climática en la ciudad. •

San Bartolo Ameyalco, en Álvaro Obregón, enfrenta el avance urbano que amenaza su identidad y prácticas agrícolas. La comunidad resiste expropiaciones y contaminación, mientras mujeres y jóvenes reclaman reconocimiento en la milpa. La pérdida de bosques, agua y tierras refleja la tensión entre tradición y expansión citadina.



Bioculturalidad. Festejo de San Isidro Labrador.



Arado, San Isidro Labrador.

HUEHUETLA, PUEBLA

Tachanan y aprendizaje colectivo: estudiantes, padres y maestros del CESIK re-significan el cultivo tradicional de milpa

Pamela Cortez Capetillo Doctorante en Desarrollo Rural- UAM Xochimilco y docente en el Centro de Estudios Superiores Indígenas Kgoym pamelacortezcapetillo@gmail.com **Mateo Ramírez Ramírez** Licenciado en Desarrollo Sustentable y docente en el Centro de Estudios Superiores Indígenas Kgoym lakgaxluwa@gmail.com **Gonzalo Alarcón Juárez** Licenciado en Lengua y Cultura y docente en el Centro de Estudios Superiores Indígenas Kgoym gonzaloalarconj10@gmail.com

Estudiantes, padres de familia y maestros del Centro de Estudios Superiores Indígenas Kgoym (CESIK), ubicado en el municipio de Huehuetla, en la Sierra Norte de Puebla, retomaron la siembra de milpa (*xtachanan kuxi'*) desde la práctica tradicional agrícola del pueblo totonaco. La actividad se realizó como parte de la materia de etnoagricultura. La jornada fue planificada por el maestro Mateo Ramírez, con el objetivo de reactivar desde el espacio escolar la cultura campesina en los jóvenes alumnos, buscando fortalecer la participación comunitaria. Para esta labor, directivos, docentes y padres de familia, se integraron al proceso del cultivo de milpa de principio a fin.

Reactivación del cultivo tradicional de Milpa

Durante la mañana, se llevó a cabo la ceremonia de *Tasikulnatlhaway pukuxtu'*, oficiada por el tata Pío-Quinto, integrante del consejo de ancianos de la Organización Independiente Totonaca

(OIT). En el ritual se sahumó el altar de la escuela, se ofrendó aguardiente a la madre tierra, y se colocaron cuatro cruces adornadas con flores en cada esquina del terreno, además de una casita de tepejilote en el centro como símbolo de renovación agrícola.

En la parcela escolar, algunos abuelos de la OIT marcaron el ritmo de la siembra con destreza: un solo golpe habilitaba el surco y con un tiro firme lanzaban cinco semillas entre mezcladas con la roja, esta última como guardiana de las demás, pues se piensa que el grano rojo fecunda y protege. Tras los abuelos, los padres guiaban e instruían a los jóvenes estudiantes, quienes en su mayoría participaban por primera vez en este tipo de labor. Entre tropiezos y dificultades, algunos papás admitían que habían perdido esta habilidad agrícola, como el señor Alejandro M. quien recordó que desde los 15 años había dejado de sembrar. Durante la actividad, los aprendizajes fluían colectivamente, se reconoció entre los participantes, que lo que ya no se enseña a los jóvenes,

se pierde. Por ello, la importancia de heredar hoy más que nunca la cultura del campo a los hijos.

Cuando la actividad concluyó, como es costumbre en la siembra de milpa, colocamos en el altar de la escuela el mole y la bebida. Las madres de familia, que cocinaron ahí mismo, llevaron la comida al campo como símbolo de compartición con la tierra. Las etapas venideras a la siembra no serían fáciles, pues la milpa requiere un cuidado constante y la lógica escolar suele tener ritmos diferenciados a los de una familia. Aun así, entre profesores y alumnos organizamos en equipos para las labores agrícolas venideras: la resiembra, la segunda limpia, intensificar el monitoreo para tener una buena floración, la doblada de la milpa y por último la pisca.

El maíz que cosechamos juntos, alumnos y maestros, fue destinado a la mayordomía de la Virgen del Maíz el 13 de octubre de 2025. Esta celebración la han realizado la OIT y el Juzgado Indígena de Huehuetla desde 2023. Esta vez, el CESIK tuvo el honor de ser el mayordomo de la celebración. En la misa que se celebró al día siguiente, se bendijeron las semillas de maíz con el fin de garantizar abundancia de cosecha para toda la comunidad. Al compás de las danzas de los voladores y los negritos, se cerró un ciclo de trabajo agrícola comunitario iniciado por la preparatoria.

Re-significar la cultura campesina en los jóvenes totonacos

La iniciativa que llevó a cabo el CESIK tuvo como objetivo reinterpretar la práctica de la siembra en los jóvenes, por un lado, tomando en cuenta ciertos elementos heredados de la tradición agrícola totonaca, como: 1) conocer los ciclos lunares que ayudan a obtener mejores condiciones para los cultivos 2) practicar una siembra sostenible, cuidando a la madre tierra y a todo lo que habite en ella, como siempre se ha practicado en la cultura totonaca. Un ejemplo de ello, fue que después de dos meses de siem-



Misa de bendición de la semilla, árbol hecho con mazorcas de maíz por parte de la OIT. Archivo del CESIK

bra, nuestro cultivo presentó la plaga del gusano cogollero. Al detectarlo a tiempo, se pudo controlar con caldo de ceniza que los alumnos junto con los profes aplicamos constantemente para evitar que se expandiera. Al no promover los agroquímicos y fomentar el uso ritual en la siembra, se rompió con el utilitarismo ambiental que promueve el desarrollo tecnológico desde hace décadas.

Por otro lado, la actividad buscaba que los jóvenes se expresaran y se apropiaran del proceso, impregnando sus valores generacionales. Al involucrar activamente

a hombres y mujeres en el cultivo de siembra, se abrió la discusión de la división social del trabajo que históricamente se vive en el pueblo totonaco. Si las mujeres jóvenes están dispuestas a extender su cultivo de traspatio familiar a la parcela de milpa, que la tradición no las detenga. Hoy más que nunca necesitamos de campesinas y campesinos ante el fenómeno de la migración masculina que vacía nuestras comunidades. Es por ello, que aunque el CESIK no sea propiamente una escuela campesina, se celebra la iniciativa que colectivamente logró la comunidad educativa. •

La comunidad del CESIK en Huehuetla reactivó la siembra tradicional de milpa como parte de la materia de etnoagricultura. Estudiantes, padres y maestros participaron en rituales y labores agrícolas, fortaleciendo la cultura campesina y la transmisión intergeneracional de saberes.



Papás y alumnos en la siembra del maíz. Foto tomada en la faena. Archivo del CESIK



Tata Pío Quinto bendiciendo la esquina del terreno de siembra, lo acompañan alumnos y profesores del CESIK. Foto tomada en la faena. Archivo del CESIK

Entre el trabajo de campo al trabajo artesanal textil. Mujeres mahseual “rebeldes” sembradas de Hueyapan, Puebla

Emilia Flores Martínez Artesana, doctorante en Desarrollo Rural-UAM Xochimilco 2233801148@alumnos.xoc.uam.mx **En coautoría con Carmen Marina Campos Barraza y Faye Paule Helene Collombet**

Niña Mujer Mahseual

“Rebelde” Artesana Sembrada

El tránsito del trabajo de campo al trabajo artesanal textil, experimentado por mujeres mahseual “rebeldes” artesanas sembradas no es movimiento neutro, de calma y de silencio, implica enfrentamientos y tensiones dolorosas atravesadas en el cuerpo.

Escribir sobre esto, siendo mujer artesana mahseual rebelde, ha sido un ejercicio de profunda resonancia. Cada testimonio e historia de vida, me ha implicado complejidad emocional, razón por la que el artículo requirió de la invitación y acompañamiento de coautoras, cuya presencia fue la de ser testigos externos y documentadoras.

Esta colaboración no es un formalismo académico, sino un método de cuidado entre mujeres abriendo la posibilidad de traer testimonios de mi investigación doctoral en curso titulada “Estrategias de resistencia y cuidados comunitarios. Esbozando genealogía de Chiwik con historias en tres generaciones de Mujeres Artesanas de Hueyapan, Puebla, México”.

Roles y destinos. La herramienta asignada en el trabajo de campo

El primer paso para entender esta transición inicia por esclarecer el concepto de “trabajo de campo” con experiencias concretas tejidas a la frase recurrente “Que nuestra madre tierra nos perdone al decir lo que decimos del trabajo de campo al trabajo artesanal textil” señalando que, si bien la vida se gesta en y con la Madre Tierra, la interacción humana no escapa de dinámicas de dominación, de poder y de género.

Los testimonios son claros al diferenciar roles y destinos: “Cómo te cuento hija mía, antes la vida era distinta, a las mujeres, nos tocaba estar en casa martajando en metate, esa era nuestra herramienta, además claro, de mantenernos atentas y al cuidado de la familia. En cuanto a los hombres, ellos, que más, a las parcelas y al monte, ese era su lugar”.

Desde el nacimiento, la mujer era destinada a ser *tiske* (molendera), la herramienta asignada era el metate, pero “ser mujer no era bonito” en aquel tiempo. “Las mujeres que no tenían alternativa (mujeres solas, madres solteras, campesinas sin tierra), no tenían para escoger más

que agarrar el azadón y el metate, ellas enfrentaron doble condena”: “Dios mío, la vida en aquel tiempo se daba en el campo, pero el infierno para muchas también estaba ahí. Sin decir más, solo imagina cuántos hombres no se limpiaron el trasero en esos lugares con el cuerpo de mujeres, algunas nos salvamos de eso, pero no de los golpes y el miedo de la Carabina”.

Más allá de la herramienta impuesta, la historia de la artesanía textil

Es en este contexto de abusos y segregación es que surge la necesidad urgente de buscar opciones más allá de la herramienta asignada. La historia de la artesanía textil, por lo tanto, no es reciente, y solo de economía, sino un acto de rebelión histórica.

Las artesanas señalan “reproducir dicha actividad implicó reconocer primero el saber de nuestras antecesoras”, mujeres que desarrollaron habilidades desde el hacer de su propia ropa con costales fanegueros de azúcar y lana de bo-



Rafaela Martínez Luna tejinedo en una demostración artesanal en Tijuana (1979).

rego. Este legado se convirtió en el paso inicial para reproducir la actividad, profesionalizar y buscar espacios de comercialización fuera del municipio, abriendo camino a nuevas generaciones. “Así empezó esto de la artesanía —dicen—, y no comenzó apenas, ya lleva uno años; algunas tenemos evidencia”. Y afirman: “Esa es la lucha y el trabajo de nuestras madres y abuelas; por eso seguimos insistiendo”.

Esta “locura del trabajo artesanal textil” surge, desde la memoria de las abuelas, buscando alternativas de vida y de liberación, un intento de cambiar la realidad de la mujer mahseual, soñando un día ser libres, manteniéndose dignamente. Así se convirtieron en artesanas, intentando sanar heridas desde el pasado.

Cristina Hernández Daniel y Rafaela Martínez Luna promoviendo trabajo artesanal textil (1973-1979)

Volver al presente permite reconocer la fuerza de esas memo-

rias: hoy existe una diversidad amplia de organizaciones y, según recuentos locales, más del 85 % de la población se asume artesana.

Este entrelazamiento entre territorio, memoria y oficio, revela que el trabajo artesanal no es solo una actividad económica sino una estrategia de resistencia, afirmación cultural y cuidado comunitario frente a las relaciones y dinámicas de dominación, de poder y de género.

Las mujeres mahseual seguimos hilando continuidad histórica, defendiendo y escribiendo la vida a través de puntadas en textiles y transformando las tensiones heredadas en fuerza colectiva, entretejiendo con cada hilo la memoria que ha permitido que Hueyapan siga bordando su propia historia.

Cabe mencionar, insistiendo, esta verdad concreta choca frontalmente con ciertas posturas, que buscan desestimar la violencia intrafamiliar y de género como asuntos secundarios. •



Lorenza y Antonina.

Las mujeres mahseual “rebeldes” enfrentan tensiones al transitar del campo al trabajo artesanal textil. Sus testimonios revelan roles impuestos, violencia y resistencia. La investigación doctoral documenta genealogías de tres generaciones en Hueyapan, Puebla, mostrando cómo el metate y el azadón marcaron destinos femeninos, entre cuidados comunitarios y estrategias de sobrevivencia.



Trabajo colaborativo.



Jóvenes de primero.

OAXACA

Educación intercultural y juventudes rurales

Bacilio Alejandro Castro Montes Doctorante en Desarrollo Rural. UAM – Xochimilco alcamo121@gmail.com

Genealogía y tensiones de la educación intercultural en México

Desde el año 2001, México inició una política pública de educación intercultural a nivel superior que gradualmente permeó hacia otros niveles educativos. Desde su origen —pensada para dotar de instrucción formal a los pueblos originarios con una perspectiva inclusiva y de respeto al conocimiento local— esta propuesta ha estado rodeada de claroscuros que complejizan su operación en las comunidades donde se implementa. Una de sus principales contradicciones es que los planes y programas provienen de diseños verticales, sin consenso con quienes deberían ser sus principales beneficiarios: los pueblos originarios.

Esta tensión ha generado confrontaciones entre el sistema intercultural oficial y diversas experiencias pedagógicas comunitarias basadas en la autonomía educativa, respaldada por el artículo 2 constitucional, el Convenio 169 de la OIT, la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y la legislación estatal. El resultado ha sido el desmantelamiento o la gradual asimilación de proyectos educativos autónomos.

Transformaciones del modelo BIC y desafíos contemporáneos

Tal es el caso de los Bachilleratos Integrales Comunitarios (BIC) de Oaxaca, que por años tuvieron como principios rectores la vinculación comunitaria, la investigación como eje pedagógico y el fortalecimiento lingüístico, contenidos en el Modelo Educativo

Integral Indígena (MEII). Este modelo se inspiró en la experiencia del Bachillerato Integral Comunitario Ayuuk Polivalente (BICAP) y en el sistema modular de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Xochimilco

Sin embargo, con la creación del Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO) en 2001, la iniciativa comunitaria fue absorbida por el Estado y comenzó a operar como un subsistema de educación media superior más cercano al modelo convencional, pese a mantener un discurso comunitario e intercultural.

Después de dos reformas federales —la Reforma Integral a la Educación Media Superior (RIEMS) del 2008, de corte neoliberal y la Nueva Escuela Mexicana (NEM) de 2023, la cual centra su base pedagógica en la inclusión, la pertinencia cultural y el compromiso social— los BIC han modificado sustancialmente su funcionamiento. La preservación del conocimiento local ya no parece ser la prioridad del subsistema.

Y aunque la propuesta pedagógica de la NEM podría dialogar perfectamente con el Modelo educativo y filosofía de los Bachilleratos Integrales Comunitarios, la dirigencia del órgano estatal que los administra no ha logrado articular este entramado con las necesidades actuales de las juventudes rurales e indígenas, cuyas aspiraciones, hoy, están atravesadas por el uso permanente de la tecnología, la vida digital y las nuevas dinámicas de la modernidad.

En comunidades como Lázaro Cárdenas, Coicoyán de las Flores, en la región mixteca baja del

estado de Oaxaca, la situación es aún más compleja. Se trata de un municipio históricamente rezagado en servicios básicos, lo que ha transformado los planes de vida de los jóvenes, quienes, ante la falta de oportunidades, optan por migrar a Estados Unidos u otras ciudades del país. A esta realidad se suman los desafíos que implica acompañar a una generación que vive tensiones entre la vida

comunitaria y las aspiraciones moldeadas por el acceso a redes sociodigitales y a modelos culturales globalizados.

Retos socioemocionales, precariedad institucional y fortalecimiento del BIC

En este sentido, actualmente la formación socioemocional dentro del abanico de servicios que debe ofrecer la escuela es un factor fundamental. Los cambios sociales y culturales han intensificado los retos emocionales que enfrentan los jóvenes, y el trabajo del BIC como alternativa intercultural se vuelve más desafiante. Su papel como garante de conocimientos locales entra en tensión con aspiraciones juveniles que ya no se articulan plenamente con las formas tradicionales de vida comunitaria.

Problemáticas derivadas de alteraciones socioemocionales, como la depresión, el alcoholismo o la drogadicción, además de patrones de violencias estructurales ligados a formas culturales arraigadas, deben abordarse desde una perspectiva intercultural y comunitaria, donde los BIC tienen un papel central. Sin embargo, es importante señalar que, el plantel 33 de Lázaro Cárdenas, como muchos otros, opera en condiciones precarias debido al abandono institucional por parte de sus autoridades educativas, lo que deja la carga del trabajo principalmente en el profesorado y la comunidad.

A pesar de todo, es necesario reconocer el esfuerzo del BIC, pues existen avances académicos, deportivos y sociales, así como proyectos comunitarios ejecutados por profesores y estudiantes. No obstante, urge resignificar su actuación a partir de la Nueva Escuela Mexicana, fortalecer la capacitación directiva y docente, establecer filtros académicos para la selección de personal y generar espacios de diálogo con autoridades, profesores, estudiantes y familias para definir acciones conjuntas que fortalezcan su sentido educativo y comunitario. A pesar de las crisis estructurales del subsistema, el BIC continúa acompañando a miles de jóvenes indígenas en Oaxaca, sosteniendo su labor con las herramientas disponibles en cada contexto. •

Educación intercultural en México enfrenta tensiones entre proyectos comunitarios y políticas estatales. Desde 2001, los Bachilleratos Integrales Comunitarios de Oaxaca fueron absorbidos por el CSEIIO, perdiendo autonomía. Reformas federales transformaron su modelo, debilitando la preservación cultural y generando migración juvenil ante rezagos y aspiraciones digitales globalizadas.



Tequio.



El camino por el campo. Fátima Zuñiga

La importancia de dialogar desde la diversidad del conocimiento

Fátima Zuñiga Silverio Doctorado en Desarrollo Rural- UAM Xochimilco *Fatimus_05@hotmail.com*

“Los que saben son ustedes que si fueron a la universidad, los doctores, los ingenieros, uno nomás es un campesino que ni a cuarto de primaria llegó”, dice Don Aquino desde la montaña Malinche en Puebla, mientras calentamos la comida después de haber hecho el recorrido para detectar la plaga del gusano descortezador que invade el territorio.

Seguramente la frase anterior nos resulta familiar, muy pocas veces nos hemos cuestionado acerca de ¿qué es el conocimiento?, ¿Cuál es su función?, ¿Cómo se construye? Es probable que cuando pensemos en este concepto, lo primero que llegue a nuestra mente sea una idea de éxito, prestigio y poder, quizá pensamos en una persona con múltiples grados universitarios como enuncia Don Aquino, alguien que ha viajado o en quien “habla correctamente”.

A lo largo de nuestra historia hemos crecido pensando que existe una forma única de construir el conocimiento y es a través del estudio y la ciencia, seguramente más de una vez hemos dicho: “está basado en la ciencia” o “muéstrame tu argumento científico” la reproducción de esta narrativa claramente nos lleva a pensar que todo aquello que no está sustentado en la veracidad lógica no es más que pseudointentos del saber.

La imposición del conocimiento

La conformación y reproducción hasta nuestros días de esta serie de ideas, tiene un origen histórico y político en Europa, fundado en la época de la Revolución Científica, la Ilustración y el Positivismo, etapas que marcaron la forma de entender y construir el conocimiento, mitificándolo como algo que solo los hombres de razón pueden construir desde la autoridad que les daban sus años de

estudio, hecho que no ocurría con los grupos campesinos, indígenas, afrodescendientes o mujeres, quienes no habían desarrollado la inteligencia de la gente blanca y seguían viviendo en la “oscura tiniebla de la ignorancia”.

El tiempo pasó y con él, la narrativa de que los indígenas, campesinos o mujeres no son capaces de hacer conocimiento trascendió, ¿Cuántas veces no hemos escuchado el desdén con el que se habla de los saberes de estos grupos? seguramente viene a nuestra mente frases como: “Indiorante”, “parece que te bajaron del cerro”, “ay eres bien indio”, entre algunas otras que son usadas como sinónimo de tonto, ignorante o retardado.

Hablemos de los conocimientos en plural

La duda sobre los conocimientos campesinos e indígenas es producto de procesos latentes de colonización, lo más lamentable es que estas ideas no solo han tomado fuerza en el exterior, también al interior de las propias comunidades, quienes han interiorizado el hecho de que poco valen sus saberes frente a otros. Muchas veces nos encontramos con que

las propias personas niegan la importancia de sus conocimientos, replicando el discurso de que son ignorantes, y reconociendo como único al saber académico, tal como leíamos en el testimonio con el que comenzamos el escrito.

La negación de los saberes campesinos e indígenas es algo que se tiene que colocar sobre la mesa de reflexión, tanto al exterior e interior de las poblaciones. Actualmente diferentes organizaciones comunitarias en México y América Latina están poniendo especial énfasis sobre esta problemática, a través de la exigencia de una justicia del saber, en donde sus conocimientos sean considerados en la toma de decisiones, sobre todo, aquellas que tienen que ver con sus territorios y formas de vida.

Ejemplo de estas demandas y lucha por la dignificación del saber indígena campesino es la vivida desde el territorio de la montaña Malinche, donde comunidades nahuas tanto de Puebla como de Tlaxcala han marcado un claro posicionamiento frente al tratamiento de las problemáticas que adolecen al bosque, ya que al ser un área natural protegida bajo la denominación de Parque Nacional,

se han dejado de lado los saberes territoriales de cuidado, haciendo crecer las problemáticas como la que actualmente está ocurriendo con la plaga del gusano descortezador, cuyo mal manejo y poca integración de los saberes locales ha llevado a la muerte de cientos de árboles.

Esta es una invitación a cuestionarnos, dejar de hablar del conocimiento y comenzar a hablar de los conocimientos, ampliar nuestra visión a la diversidad de estos. El diálogo de saberes se plantea como una buena ruta, sobre todo si hablamos de la toma de decisiones y políticas públicas, no obstante; este no debe ser figurativo ni un elemento de moda, como lo han colocado los actuales discursos que le han restado complejidad, el diálogo debe partir de la paridad, de la ruptura con nuestras propias seguridades, de un proceso de aprender y desaprender, del tener una escucha con afectos y efectos, de lo contrario solo seremos un montón de personas sentadas alrededor de una mesa haciendo una simulación del oírnos, pero no realmente del pensarnos y reflexionarnos para llegar a respuestas y soluciones colectivas. •

En la montaña Malinche, Don Aquino recuerda que el saber académico suele imponerse sobre los conocimientos campesinos e indígenas. La historia de la ciencia y el positivismo relegó estos saberes, calificándolos de ignorancia. Hoy, comunidades nahuas de Puebla y Tlaxcala exigen justicia del conocimiento, reclamando que sus prácticas sean reconocidas en la gestión territorial. La plaga del gusano descortezador evidencia las consecuencias de ignorar la sabiduría local en el cuidado del bosque.

¿Hidalgo produce café? Café de especialidad y biodiversidad en la Sierra Oriental Hidalguense

Gustavo Martínez Patricio Profesor de Tiempo Completo Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo gustavo.mtzpatricio@gmail.com

Cuando se habla de café, seguramente se piensa en los estados de Chiapas, Oaxaca, Veracruz y/o Puebla, sin embargo, en México se produce en 14 estados, entre los que se encuentra, además de los anteriores, el estado de Hidalgo, que de acuerdo con el Sistema Información Agrícola y Pecuaria (SIAP), en el 2024 ocupó el sexto lugar en importancia productiva, se sembraron más de 22 mil hectáreas, obteniendo unas de 25 mil 774 toneladas de café cereza, que en términos del valor de la producción fue más de 165.5 millones de pesos.

Entonces, a la pregunta ¿en Hidalgo se produce café?, la respuesta es Sí, en cuatro regiones: 1) Huejutla; 2) Zacualtipán; 3) Tulancingo, y 4) Huichapan.

Para el caso de la región Tulancingo, en esta se encuentran los municipios de Agua Blanca de Iturbide, Huehuetla, San Bartolo Tutotepec y Tenango de Doria, sin embargo, los tres últimos son los que tienen mayor producción, es por ello que, en este texto se les nombra en su conjunto como Sierra Oriental Hidalguense (SOH), ya que están insertos en parte de la Sierra Madre Oriental.

El municipio con mayor producción es Huehuetla –no solo de la región, sino a nivel estatal–, sembrando 4 mil 412 hectáreas en el 2024, seguido por San Bartolo Tutotepec, que en mismo ciclo se sembraron 2,208.78 y, por último, Tenango de Doria, que en el 2024 se sembraron 653 hectáreas.

¿Quiénes producen café en la Sierra Oriental Hidalguense?

A pesar de que el café es un cultivo colonial, las y los productores de la SOH han desarrollado una amplia relación con él, creando una “cultura de la producción cafetalera”, principalmente entre los campesinos e indígenas otomíes y tepehuas.

En la SOH, el número de personas que se autoadscriben como *ñuhu* u otomí de la Sierra es de 20 mil 113; y en el caso de los *ma'alh'ama'* o tepehuas del Sur es de mil 656 personas.

Estos campesino-indígenas históricamente han sido quienes producen el café, ya que conocen y tienen una relación más amplia con su territorio. Tan es así que, han buscado que sus cafetales también sean cultivos donde existan relaciones de reciprocidad y sinergias tanto a nivel horizontal como vertical en sus diferentes pisos de plantas, tal como se obtendrían en la propia naturaleza, esto gracias a las variedades utilizadas y a los conocimientos que han desarrollado y utilizados de generación en generación.

Regularmente, ¿dónde se siembra el café?

Para el caso de las variedades de café arábica, que son las que se siembra en la SOH, éstas necesita espacios umbrófilos, es decir, su producción es bajo sombra, razón por la cual, las y los campesino-indígenas buscan intercalar diferentes especies forestales maderables y no maderables, frutales, de uso do-

cente, arbustivo y herbáceo, además de que algunas son del reino fungi y diversas especies de fauna. A partir de los datos encontrados se observa que, los cafetales de la SOH son biológicamente diversos.

¿Qué es el café de especialidad?

El café con un buen manejo en la producción primaria, cosecha (solo cereza), beneficiado (húmedo y seco) y tostado, puede entrar a mercados especializados, tal como sucede con la producción de las y los integrantes de la Cooperativa Ñu Xahöi, misma que está enclavada en la SOH.

Esta cooperativa, desde el 2018 ha incursionado en la comercialización de café de especialidad. Para poder ser considerado de especialidad, se deben de cumplir con estándares de calidad establecidos por la *Specialty Coffee Association (SCA)*, con evaluaciones mayores a los 80 puntos.

De acuerdo a las evaluaciones efectuadas por catadores, al café de la Ñu Xahöi ha alcanzado puntajes entre 80 y 84 puntos, considerándolo como *café de especialidad muy bueno*, asimismo, en otros casos se han encontrado entre los 85 y 89 puntos, colocándolo como *café de especialidad excelente*.

En conclusión, el estado de Hidalgo y especialmente en la Sierra Oriental Hidalguense se produce un café manejado principalmente por campesino-indígenas, quienes han desarrollado sistemas con alta diversidad biológica, lo cual, sumado a la altura (600 y 1,900 metros sobre el nivel del mar) y el buen manejo, éste puede alcanzar estándares de alta y muy alta calidad, mismos que, a pesar de la fluctuación de los precios en el mercado, el café sigue siendo una pieza clave para el desarrollo de la región. •



Productor revisando su café. Acervo personal

méstico y multipropósitos, mismas que se pueden asociar en el cafetal y que entre sí desarrollan relaciones simbióticas, lo que ha denominado Patricia Moguel y Víctor Manuel Toledo como “jardines de café”.

En el caso de los cafetales de la SOH, dado que la mayoría se encuentran rodeados por ecosistemas de Bosque Mesófilo de Montaña, se han asociado alrededor de 78 especies distintas, mismas que son de estratos arbóreo, arbores-



El productor Francisco Monroy en su cafetal. Acervo personal



Ubicación Sierra Oriental Hidalguense. Elaboración propia

YUCATÁN

La tierra no se vende: Ixil y Telchaquillo, corazones mayas que resisten la turistificación

Sandra Gayou Soto Maestra en Sociedades Sustentables, Doctorante en Desarrollo Rural, UAM, Xochimilco

En el corazón de Yucatán, donde el territorio es memoria y en el aire aún se escucha cotidianamente la lengua maya, dos comunidades se aferran a su derecho a existir como han vivido siempre: en diálogo con la naturaleza, sembrando maíz, cuidando el agua y defendiendo su territorio. Ixil y Telchaquillo se han convertido en emblemas de resistencia frente a la nueva ola de despojo disfrazada de progreso: la turistificación.

La tierra que habla

En Yucatán, la tierra tiene voz. Habla con el viento que atraviesa los cenotes, con el murmullo de los árboles de ceiba y con las palabras antiguas que se pronuncian en las asambleas comunitarias. No es una metáfora, sino una certeza cotidiana. La tierra siente, respira, recuerda. Por eso, cuando es amenazada, el pueblo entero despierta.

En Telchaquillo, al sur de Mérida, la comunidad lo sabe bien. Desde 2019, mantienen cerrada la zona arqueológica de Mayapán para impedir su expropiación por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Allí donde el Estado ve un atractivo turístico, la comunidad ve historia viva. “Nos quieren convertir en empleados de lo que ya es nuestro”, dice Lucero Flores, defensora del territorio.

En esa frase se resume la tensión entre dos mundos: el del progreso que despoja y el de la vida que resiste.

Turistificación y despojo

La lucha de Telchaquillo es también el espejo de un modelo económico que, bajo el discurso del desarrollo, ha transformado la Península en foco de atracción turística.

La turistificación, ese proceso que convierte el territorio en mercancía y la cultura en espectáculo, avanza en nombre del progreso. El mal llamado Tren Maya, los nuevos circuitos turísticos y los megaproyectos inmobiliarios son los emblemas visibles de un despojo invisible: el desmantelamiento de las formas de vida campesinas e indígenas.

El turismo promete empleo, pero deja precariedad. Promete desarrollo, pero rompe con el tejido social. En Yucatán, esta lógica

se instala como continuidad del colonialismo: una colonización moderna que se justifica en nombre del desarrollo y el progreso. El paisaje se vende, el monte se tala, el territorio se despoja. El precio del progreso es la pérdida de aquello que sostiene la identidad maya y sus formas de vida.

Telchaquillo: cerrar para proteger

El cierre de la zona arqueológica de Mayapán no fue un gesto

simbólico, sino una decisión política. Los pobladores decidieron proteger las 14 hectáreas donde se asienta la zona, conscientes de que la administración federal busca incorporarla a las rutas turísticas del mal llamado Tren Maya.

Desde entonces, la comunidad se organiza en asambleas donde se toman decisiones colectivas, se analizan documentos, se planean estrategias legales y comunicativas, cada encuentro se reafirma la soberanía comunitaria sobre la tierra y la memoria.

La consigna que guía su lucha: *La tierra no se vende*, no es un eslogan: es una forma de vida.

Ixil: el despojo en la costa

En el municipio de Ixil, al norte de Yucatán, el conflicto adopta otra forma. Allí, empresarios encabezados por la familia Abimheri buscan apropiarse de más de 700 hectáreas de tierras comunales para construir fraccionamientos junto a la costa de Chichulub.

Desde 2019, la comunidad enfrenta una cadena de irregularidades con la pretensión de

expropiación de las tierras por el gobierno federal, al mismo tiempo la organización comunitaria ha buscado tejer redes de solidaridad con defensores del territorio y colectivos de toda la península.

Los pobladores de Ixil entienden que la turistificación no solo roba tierra: también fragmenta el tejido social. En palabras de un habitante: “Nos quieren quitar lo que somos”.

El despojo en Ixil evidencia que el turismo no llega a todas las manos. Los beneficios se concentran, las pérdidas se colectivizan. Frente a ello, la comunidad ha respondido con organización colectiva.

Pensamiento maya: vivir con la tierra

La resistencia maya no puede entenderse sin su forma de ver y percibir el mundo. El pensamiento maya, explica el poeta y defensor Pedro Uc, “tiene que ver con una forma de vida, de mirar la realidad, de organizarse, de alimentarse, de trabajar”.

Esta manera no separa al ser humano de la naturaleza: reconoce en ella un vínculo estrecho y milenar. La tierra no es recurso, es pariente; el monte no es paisaje, es hogar.

Cuando se destruye la tierra, se destruye a la comunidad. Cuando se tala el monte, se rompe un equilibrio que es también espiritual. Por eso, en Ixil y Telchaquillo, la defensa del territorio frente a la turistificación es una lucha por la defensa de la vida.

La tierra no se vende ni se renta

La resistencia maya no se mide en victorias legales, en Telchaquillo e Ixil, resistir es continuar existiendo como pueblo.

La defensa del territorio es también la defensa de una forma de vida frente a los mecanismos de despojo que impone la turistificación. Por eso, la resistencia se expresa tanto en la palabra como en la comida, tanto en los tribunales como en las milpas. •



Ixil vista desde un dron.



Asamblea en Telchaquillo.

Comunidades mayas de Ixil y Telchaquillo resisten la turistificación en Yucatán, defendiendo tierra, agua y cultura frente a megaproyectos. El cierre de Mayapán simboliza su lucha contra el despojo.

Despoblamiento rural y migración

Iker Javier Pulido Rodríguez Posgrado en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco CUNorte, UDG *Iker.pulido@academicos.udg.mx*

Temacapulín, pueblo alteño rebelde

Hay un pequeño pueblo de los Altos de Jalisco que se encuentra entre cuatro cerros, en uno de los cuales se posa un letrero que anuncia: “Desde el siglo VI Temacapulín te saluda”.

Tiene muchos años que es famoso a nivel local, entre otras cosas, por sus aguas termales, el Cristo de la Peñita y la Basílica de Nuestra Señora de los Remedios. Desde 2008 se hizo célebre a nivel nacional gracias a que los gobiernos panistas, federal y local, impusieron la realización de un proyecto de desarrollo que habría de inundar a esta y otras dos comunidades, desplazando en forma definitiva a sus habitantes.

Ya durante el gobierno de López Obrador, pasó a ser uno de los centros de la política nacional cuando, después de 16 años de resistencia, sus pobladores lograron disminuir la magnitud del proyecto hídrico y detener la amenaza de despojo del territorio.

Despoblamiento rural

Lo que poco se sabe de esta peculiar localidad es que, en términos migratorios, es expulsora de una cantidad considerable de personas y que los volúmenes relativamente altos de emigración parecen llevarlo al despoblamiento rural, es decir, la pérdida progresiva de población en comunidades rurales a lo largo del tiempo.

Según el censo de población y vivienda de 1970, Temacapu-

lín contaba con 1208 habitantes, mientras que para 1980 sólo se computaron alrededor de 400 habitantes, cifra que se mantuvo más o menos constante hasta el 2000, cuando el censo de ese año registró a 402 personas. En 2010 hubo otra caída drástica al registrarse 332 habitantes y, para 2020, la tendencia a la baja continuó, pues el número de personas viviendo en la comunidad llegó a 269.

Emigración a Estados Unidos de Norte América

La emigración en Temacapulín viene ocurriendo desde finales del siglo XIX, desde entonces se han conformado redes migratorias a diferentes destinos de Estados Unidos, mismas que se reforzaron a mediados del siglo XX con el Programa Bracero y, más tarde, se consolidaron con la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA) promulgada en 1986.

Al respecto, don Poncho (señor de casi 90 años oriundo de Temacapulín) cuenta que su bisabuelo fue uno de los primeros hombres del pueblo que emigraron al país vecino del norte por allá de 1890 y que, cuando al propio Alfonso le tocó trabajar sin papeles en California, le ofrecieron la amnistía del IRCA, pero él nunca estuvo interesado en residir allá y prefirió rechazar la residencia permanente en el “norte” y retornar a México, primero a Guadalajara y más tarde a vivir en su querido pueblo natal, justo cuando se desató el conflicto por la imposición de la presa El Zapotillo.



Vista de la calle principal de Temacapulín durante el otoño de 2023.

La decisión que tomó don Alfonso de regresar a su país de nacimiento, en aquellos años de amnistía, estaba en sintonía con una época en que el perfil del emigrante de Temacapulín era más o menos claro. Es decir, se trataba principalmente de hombres que se marchaban para buscar mayores ingresos para sus familias, ya sea como hijos o como esposos, mientras que la mayoría de las mujeres permanecían en espera de los varones ausentes que se hacían presentes con el envío de divisas, las visitas esporádicas, la migración circular y el retorno voluntario al final del ciclo de vida laboral.

En efecto, la decisión de don Poncho de rechazar la residencia no solo obedeció al apego al terruño sino que también fue decisiva la permisividad de movilidad.

En la actualidad, desinteresarse por una amnistía como la de 1986 sería casi impensable, pues el endurecimiento de las restricciones

para ingresar a Estados Unidos, aplicados desde la última década del siglo XX, hace mucho más complicada la migración circular y el retorno voluntario.

Al ser más complejo el cruce de la frontera, los migrantes que desde entonces logran entrar, optan por quedarse en Estados Unidos para evitar los peligros de intentar cruzar de nuevo en el futuro. Así, el resultado no es una reducción del flujo migratorio hacia Estados Unidos, sino la decisión de los inmigrantes indocumentados de permanecer indefinidamente en el país receptor.

No retorno y despoblamiento

Desde la perspectiva de las comunidades rurales que, como Temacapulín, tienen como una de sus características altos niveles de emigración hacia Estados Unidos,

puede ser importante tener en la mira que el no retorno o el detención de los flujos migratorios circulares puede ser un elemento relevante para la comprensión del despoblamiento rural.

Con la disminución progresiva de la población en las comunidades rurales se va deteriorando la apropiación del territorio y, con ello, parece ir perdiendo sentido las cuestiones de cohesión social, identidad, apego, entre otros elementos del tejido comunitario.

El extremo del despoblamiento rural es el vaciamiento comunitario, un fenómeno que se puede ver a tan solo 31 kilómetros de Temacapulín, en la comunidad de Acasico, que para el 2020 ya solo contaba con cinco familias residentes y de entre ellos un solo menor de edad. •



Niñas, niños y adolescentes de Temacapulín jugando y conviviendo en el verano de 2024.

Temacapulín, pueblo de los Altos de Jalisco, se convirtió en símbolo nacional de resistencia desde 2008, cuando enfrentó la amenaza de inundación por la presa El Zapotillo. Tras 16 años de lucha, sus habitantes lograron frenar el despojo territorial, aunque la comunidad enfrenta un despoblamiento rural marcado por la emigración histórica hacia Estados Unidos desde finales del siglo XIX. Las redes migratorias, fortalecidas por programas como el Bracero y la ley IRCA, han definido su identidad y destino poblacional.